

LAURENCIA BARRAZA BARRAZA



Cielo Abierta

ISBN: 978-607-29-3683-6



9 786072 936836

CIELO ABIERTO

CIELO ABIERTO
© 2022 Laurencia Barraza Barraza

ISBN: 978-607-29-3683-6
Primera edición, 2022

Editado en México

PORTADA Y MAQUETACIÓN: Sergio E. Monreal López

CIELO ABIERTO

LAURENCIA BARRAZA BARRAZA

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	11
CAOS, ORDEN Y EQUILIBRIO	14
LA PAZ Y PROSPERIDAD DE DIOS	20
EL PODER DE LAS PALABRAS	24
HABLARÉ Y HARÉ LO QUE DIOS ME DIGA	34
HABLARÉ LO QUE MI DIOS ME DIJERE	39
EL APRECIO POR LO QUE DIOS OTORGA	44
ALISTÉMONOS PARA LA BATALLA	51
LA FAMILIA: SUS RESPONSABILIDADES	57
AMO LUEGO EXISTO VS COMPRO LUEGO EXISTO	64
¿QUÉ SE NECESITA PARA EDIFICAR?	73
LA VISIÓN DE DIOS PARA LAS MUJERES	78
BRAZOS ABIERTOS	85
PRINCIPIOS TRASTOCADOS: UNA SOCIEDAD QUE INTIMIDA	93
EL AMOR NUNCA DEJA DE SER	103
HULDA UN EJEMPLO DE AUTORIDAD ESPIRITUAL	110
¡ESCUCHA! ES LA VOZ DE DIOS	115
RESIGNIFICANDO EL CONCEPTO DE MUJER	126
REFERENCIAS	132

PRÓLOGO

“Cielo abierto”, para la autora tiene una connotación espiritual que se relaciona con la libertad divina que, si bien tiene atributos como el amor, misericordia y paz, también incluye en sus palabras una toma de conciencia y el ejercicio de la sabiduría. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento existen pasajes que hablan acerca de la implicación bíblica de los *cielos abiertos*, pensando en el profeta Ezequiel (1:1) que se encontraba entre los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron y vio visiones de Dios, esto habla de que, aunque las circunstancias en el mundo suelen ser desalentadoras, la voz de Dios se manifiesta a sus hijos, mediante un *cielo abierto*. Esa misma imagen es la que describe el apóstol Juan en Apocalipsis (4:1) donde se revela el plan de Dios para su iglesia, y no hay que pasar por alto que durante el ministerio de Jesús en la tierra es bautizado por Juan el Bautista y se escuchó esa voz en las alturas mientras los cielos se abrían, el Padre amorosamente afirmaba el ministerio de su Hijo (Mateo 3:16-17). Así que el cielo se abre para manifestar a Jesús, su ministerio, sus propósitos, el Dios que se revela a través de su creación, un cielo imponente que es incapaz de contenerlo (1 de Reyes 8:27). Ver su gloria desplegada en la creación y en su Palabra es un privilegio de los que hemos sido tocados por el Espíritu Santo para comprender verdades espirituales. Dentro del plan de Dios se encuentra restaurar familias, reivindicar mujeres y quitar ataduras, esta compilación de devocionales y sermones es un panorama general de temas de interés espiritual para revitalizar la vida de los creyentes, a través de la perspectiva del caos y de cómo es la búsqueda del equilibrio, del plan de Dios para la familia, del rol del hombre y la mujer, por medio de una sana defensa de la fe en un mundo sin esperanza y mediante

la importancia de la obediencia al mandato de Mateo 28:19-20, entre otros temas . También el lector encontrará el análisis de personajes bíblicos (Saúl, David, Josafat, Hulda, María, Esther, incluso animales como la metáfora del caballo de Proverbios o la participación de la burra de Balaam camino a Moab) como ejemplos para ministrar la vida de los lectores en el transitar hacia la piedad. Es la intención que el cielo se abra en una búsqueda sincera y revitalizante de la voluntad de Dios para su vida, familia y comunidad.

PATRICIA OVIEDO CASTAÑEDA

Introducción

Este libro se presenta con la intención de apoyar en el desarrollo de la vida espiritual de aquellos que han sido salvados por la sangre de Cristo, es una forma de crecer en el camino de la santidad, escudriñando las escrituras. Para aquellos que no han llegado al conocimiento de la Verdad, representa una alternativa para conocer a Dios.

Le he denominado “CIELO ABIERTO” porque es una expresión que denota libertad divina, esa cuyos fundamentos son el amor, la misericordia, el respeto, la tolerancia y la paz. Incluye la toma de consciencia y el ejercicio de la sabiduría.

Las Sagradas escrituras utilizan esta expresión para manifestar la grandeza, poder y omnipotencia de Jehová. Es también una forma de manifestación de luz y esperanza.

Haber estructurado estas páginas fortaleció mi fe, me hizo tomar consciencia sobre la importancia de cumplir con la gran comisión encomendada por el Señor a sus hijos, encontré en la escritura una forma de escudriñar, reflexionar, nutrir y conducir a los caminos trazados por Dios. Descubrí que Dios tiene el cielo abierto para todos y que es visible si nos despojamos de las vendas auto-colocadas.

En el libro de Mateo (28:15) refiriéndose a la resurrección del Señor Jesús dice: *Entonces los guardias aceptaron el soborno y dijeron lo que les habían ordenado. Su historia corrió por todas partes entre los judíos y la siguen contando hasta el día de hoy (NTV)*. Este pasaje me ayudó a comprender cómo los seres humanos hemos distorsionado la palabra de Dios y las consecuencias que este hecho ha traído a la humanidad. Muestra la ceguera espiritual y cómo ese cielo abierto es cambiado por las cosas terrenales y mundanas. Los fariseos y sacerdotes no querían perder el conjunto de prerrogativas conquistadas

o apropiadas, aunque en su decisión estuvieran perdiendo el privilegio de ser llamados hijos de Dios. Optaron por las profundidades de la tierra y por la muerte eterna.

Hoy, muchos seres humanos siguen creyendo que el cielo no existe y menos que esté abierto para ellos. Viven anclados como lo hicieron los fariseos y sacerdotes del primer siglo. Dios pide a sus hijos:

Vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos (Mateo, 28:19-20, NTV).

Los temas que conforman este libro, tienen en común la toma de consciencia -cielo abierto- sobre las ordenanzas de Dios para sus hijos, enfatiza las relaciones humanas apoyadas en principios divinos, analiza aspectos asociados a la familia, el matrimonio y en particular sobre las ideas de mujer y sus implicaciones en el desarrollo de la vida cotidiana.

La primera parte tiene la intención de conducir al lector a reflexionar sobre cómo Dios trajo del caos al orden; otorgó paz y prosperidad, concedió el don de la palabra, sus mensajes fueran transmitidos fielmente, apreciáramos todos sus regalos y nos alistáramos para la batalla.

La segunda parte, está dedicada a revisar los escenarios de la familia y el matrimonio como núcleos creados por Dios para protección, espacios donde se construyen y desarrollan los valores morales y éticos y consolidan identidades. Se subraya la importancia de establecer prioridades y distinguir entre las situaciones y cosas materiales y espirituales, entre lo que el mundo aprueba y lo que Dios desaprueba. Sitúa las responsabilidades y los compromisos que tenemos dentro de una familia y lo qué requerimos para construir familias y hogares sólidos.

La parte tres incluye reflexiones en torno a la visión de Dios para las mujeres, planteando cómo algunos principios establecidos por el Señor han sido trastocados provocando odios y separaciones entre géneros, propone tres ejemplos bíblicos para explicar la concepción de mujer establecida por Dios y la importancia que reviste para la armonía y buen funcionamiento de las sociedades actuales.

Ninguno de los temas pretende ser un dogma, porque visualizarlos así, limita la capacidad de pensamiento; son exhortaciones, meditaciones y reflexiones propuestas para que, desde el libre albedrío, usted pueda encontrar el mensaje que Dios le envía.

Afina tus oídos a la sabiduría y concéntrate en el entendimiento.

(Proverbios 2:2)

Caos, orden y equilibrio

Caos, orden y equilibrio son tres palabras que encierran estilos de vida. Es necesario reflexionar sobre estos tres conceptos para comprender su significado y el impacto que pueden tener en el actuar cotidiano.

La palabra *caos* es definida como un *estado de confusión y desorden*, por lo tanto esta palabra es la opuesta a orden. La palabra caos, alude a confusión e inseguridad, denota que no hay una correcta distinción entre las cosas, la mezcla de ideas, sentimientos y elementos. Se encuentra todo “revuelto”, no se alcanzan a distinguir con claridad los elementos que están mezclados, se sabe que existen pero no podemos apreciarlos y tocarlos; sin embargo, sí se perciben.

Existe una teoría que se titula así “Teoría del caos”, la cual surge en oposición a las posturas deterministas, las cuales afirman que toda acción tiene una reacción; es decir, si se comete un robo este tiene consecuencias en función de la cantidad robada, no de la acción en sí. Mientras que la *teoría del caos* afirma que los efectos de un acto pueden ser diversos, de alcances insospechados y que no son lineales sino que son multifactoriales.

Al concebir la palabra *caos* como una *mezcla* ofrece la oportunidad de separar los elementos que la conforman. Bajo esta premisa, el caos estaría dando la posibilidad de ordenar; significa que si el caos es mezcla, entonces se podrían separar los elementos que la integran y se traduciría en distinguir entre los actos buenos y los malos, lo que agrada y desagrada a Dios.

Génesis 1: 2-4. Señala la forma en que Dios ordenó el caos:
2. Y la tierra estaba toda desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el *Espíritu de Dios* se

movía sobre la faz de las aguas.

3. Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz.

4. Y vio Dios que la luz era buena; y *separó* la luz de las tinieblas.

En estos versículos se aprecia cómo Dios separa y clasifica los elementos que conformarían la luz de aquellos que se agrupan en función de las tinieblas; debemos rescatar un elemento fundamental para realizar la separación entre la luz y las tinieblas: *la acción del Espíritu de Dios*. Desde esta perspectiva, el Espíritu de Dios deber ser la guía para distinguir los elementos que integran el diario vivir y desechar los que provocan el caos en la vida.

Si trasladamos la figura del caos a nuestras vidas, estaría asociada a las crisis. Cuando éstas se presentan, las personas se encuentran en un estado de confusión que provoca inseguridad, desánimo e incredulidad. Se mezclan un conjunto de sentimientos y emociones que pueden producir situaciones verdaderamente catastróficas -asesinato, suicidio, contienda- como manifestación de insatisfacción, dolor, desorientación y/o vacío.

Las tragedias sociales difundidas diariamente a través de los medios de comunicación son un ejemplo del caos traducido en crisis, pero también son evidencia de la necesidad imperante de conocer a Dios. Para quienes le conocen, saben que en las mejores y peores circunstancias los acompaña. Reconocen que al no tener a Dios en el corazón las crisis son destructivas porque son portadoras de soledad y vacío. Saben que están frente a grandes abismos.

Por otra parte, las crisis pueden ser pensadas como esos espacios que Dios otorga para crecer como seres humanos y cristianos. En las crisis, las estructuras se trastocan, se cimbran, se desmoronan. Cuando las crisis derrumban los obstáculos que

impiden vivir de acuerdo con los preceptos de Dios, estaríamos ante su sentido positivo; el caos se convertiría en un principio de orden.

Ahora analicemos el concepto opuesto al Caos, el orden.

¿Qué es el orden? ¿Qué significa? Y ¿qué implica?

El orden entendido como una sucesión de hechos, cosas y elementos; se puede traducir en algo que está organizado de acuerdo con ciertos criterios. También puede ser concebido como un mandato, una disposición, algo que debe hacerse. La palabra orden evoca tranquilidad, armonía, paz y seguridad. Desde estas definiciones se concluye que el orden es una prioridad que implica organización, disposición y obediencia. Si se aplica este concepto a la vida diaria, tendrían que establecerse prioridades, realizar una sucesión metódica de cosas y organizarse bajo *ciertos criterios*. *¿Cuáles podrían ser estos criterios?*

En Deuteronomio (6:5) se especifica el gran mandamiento establecido por Dios para los seres humanos:

“Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”.

¿Qué implica amar a Dios? En este mismo libro y capítulo, en el versículo (17) se señala: *“Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios y sus testimonios y estatutos que te ha mandado”.*

Entonces, amar a Dios implica guardar sus mandamientos, testimonios y estatutos; en sentido estricto, implica obediencia y consciencia de que es la forma de vida que agrada a Dios.

En la primera carta a Juan (4:20-21) *“si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? 21. Y nosotros tenemos este mandamiento de él: el que ama a Dios, ame también a su hermano.*

En Deuteronomio (5: 7:21). Los mandamientos de Dios:

1. *No tendrás dioses ajenos delante de mí*
2. *No tomarás el nombre de Dios en vano*
3. *Guardarás el día de reposo*
4. *Honrarás a tu padre y a tu madre*
5. *No matarás*
6. *No cometerás adulterio*
7. *No hurtarás*
8. *No dirás falso testimonio*
9. *No codiciarás*

Los versículos muestran que la voluntad de Dios es el establecimiento del orden y por lo tanto las prioridades en nuestra vida. El número uno es el amor a Dios, que exige una entrega total, mostrada a través de los actos. Entonces, amar a Dios implica: Obedecer, hacer su voluntad y vivir bajo sus preceptos. Hacer la voluntad de Dios conduce a vivir en armonía, paz y tranquilidad. De una forma ordenada. Veamos lo que señala Primera de Tesalonicenses (4: 3-12): a este respecto

1. *La voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación.*
2. *Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor*
3. *Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano*
4. *Qué os améis unos a otros*
5. *Y procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado.*

El versículo 8 dice: *Así que el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.*

La segunda carta a los Tesalonicenses termina invitando a vivir de manera ordenada.

Para finalizar, se aborda el último de los conceptos: *Equilibrio*.

¿Qué es el equilibrio? Es encontrar el punto medio, encontrar la estabilidad. Los hijos de Dios saben que han encontrado el equilibrio cuando transitan por sus caminos y se han puesto a cuentas con Él. Así, para los cristianos, el punto de equilibrio es Jesucristo.

Una de las preguntas cruciales es: ¿Cómo podemos lograr el equilibrio? Indudablemente, lo primero es aceptar al Señor Jesucristo como Salvador. Otro es la oración constante y uno más es la lectura de la Biblia. Los últimos dos son medios a través de los que se establece comunión y se conoce la voluntad de Dios.

Primera de Timoteo (2: 1 y 8) indica:

(1) “Exhorto ante todo, a que se hagan prerrogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres.

(8.) “Quiero pues, que todos los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”

Cierro, esta parte, citando 1de Tesalonicenses (4:16-18).

- *Estad siempre gozosos*
- *Orad sin cesar*
- *Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*

Exhortación

Haga un alto en el camino. Medite sobre sus acciones. Identifique cuáles agradan a Dios. Detecte qué aspectos de su vida están en un estado caótico y cómo su actuar contribuye a

generarlo o evitarlo. Escudriñe cuáles son sus reacciones ante las crisis. Valore su disposición para realizar cambios en su estilo de vida.

Este día Dios le ofrece la oportunidad para que establezca prioridades ¿Cuáles son las suyas?

*No se quede en el caos, busque el orden y llegue al equilibrio.
No se quede en la oscuridad, busque la luz y llegue a los pies de Jesús.*

La Paz y prosperidad de Dios (Gálatas 5: 16:25)

Paz y prosperidad son dos conceptos que se utilizan frecuentemente al término de un año e inicio de otro. Son expresiones utilizadas a manera de buenos deseos y bendiciones. Deseo que revisemos su significado desde el punto de vista bíblico.

La palabra paz, es un monosílabo con un significado muy profundo. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia, la palabra paz *es una virtud, cualidad moral que tiene a Dios como principio y pone en las personas ánimo, tranquilidad y sosiego.*

En otras fuentes la paz es definida como un estado social o personal, en el cual se encuentran en equilibrio y estabilidad las partes de una unidad; en el plano individual, la paz es un estado interior en el que no existen sentimientos negativos y el estado positivo es deseado tanto para sí mismo como para los demás, llegando a convertirse en un propósito de vida. Es lo contrario de inquietud, tribulación, pasiones, riñas, pleitos, violencia y guerra.

En la Biblia se encuentran diversos usos de la palabra paz, en algunos versículos aparece como: Deseo (Jeremías 8:15), afirmación (Gálatas 6:16), saludo (Efesios 1:2) y despedida (Efesios 6:23), pero todos enfatizan la relación existente entre la unidad.

La unidad puede ser un país, un pueblo, una familia o el ser humano. La relación privilegiada es la armonía, caracterizada por la tranquilidad, quietud y seguridad. La petición que conlleva es establecer relaciones de armonía entre los miembros de una familia, la iglesia y la comunidad. Exhorta a relacionarse mediante una buena y eficaz comunicación.

En síntesis la palabra paz remite a un estado emocional y/o social, algunas de sus manifestaciones son la tranquilidad, quietud, sosiego, apacibilidad, armonía, estabilidad y seguridad. Es utilizada para afirmar, desear, saludar y despedir.

La paz emocional produce confort, al que se le puede llamar *equilibrio*; las personas se sienten felices, tranquilas, seguras y en armonía con otros y el medio ambiente que las rodea. Sin embargo, cada vez es más difícil que los seres humanos logren estados como los descritos, debido a que viven en ambientes que frecuentemente generan inestabilidad, angustia, dolor, decepción y desequilibrios. Los contrarios de la paz.

Aquí, surge la pregunta ¿qué se debe o puede hacer para conservar o alcanzar ese estado de confort llamado paz?

Una de las acepciones que presenta la Biblia es: La paz es *fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22)*. Desde esta concepción cabe la pregunta ¿qué cosas debe el ser humano abandonar, extirpar, sacar, y desechar de su vida para poder obtener ese fruto? La palabra de Dios es clara e indica: *Digo pues andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne (Gálatas 5:16)*. Entonces, es menester abandonar y huir de los deseos de la carne porque se oponen a los del Espíritu; en esta lucha entre lo bueno y lo malo, hay un componente que se llama decisión y la toman las personas porque Dios deja a su albedrío la respuesta. Sin embargo, también señala “*si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley (Gálatas, 5:18)*” Es decir, si se afirma ser hijos de Dios y amarle, bajo estas premisas, no se pueden tomar decisiones que le ofendan.

¿De qué cosas, acciones o situaciones hay que alejarse, si se quiere obtener ese estado de confort llamado paz y que sea el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida? Gálatas (5:18-21) muestra lo que debe estar lejos: *Adulterio, fornicación, inmudicia, lascivia (propenso a deleites carnales), idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones,*

herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas. Además, dice que quienes practican tales cosas No heredarán el reino de Dios.

La invitación es: si se encuentra atrapado (a) en alguna de estas cosas, rectifique su camino, vuelva sus pasos al Altísimo. Recuerde su misericordia y busque que su decisión le sea agradable. *“Crucifique su carne con sus pasiones y deseos” y viva por el Espíritu* (Gálatas 5:24 y 25). Para que obtenga no solamente paz sino vida eterna. *Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna* (Gálatas 6: 8).

La *prosperidad* es el otro concepto a revisar, lo haremos de forma breve y solamente para vincularlo con la paz como *fruto del Espíritu Santo*. La prosperidad se relaciona con la abundancia, éxito y progreso, también se asocia a calidad de vida. Generalmente la prosperidad es vinculada a situaciones de carácter material; sin embargo, aquí observamos que la prosperidad no solamente está ligada a lo material, sino que está estrechamente relacionada con la vida espiritual.

Cuando usted decide abandonar todas las cosas asociadas a la carne y transita hacia espacios más espirituales, su vida se transforma, cambia y existe abundancia espiritual. La prosperidad está en el crecimiento espiritual, significa que el apoyo del éxito está en lo establecido por Dios como parte del bienestar. Las decisiones se toman en función de estos preceptos.

A menudo, se comete el error de pensar la prosperidad en función de los bienes materiales, existe una concentración en lo que se llama *añadiduras* y se pone al lado lo verdaderamente importante: La dependencia de Dios, el crecimiento en su palabra y el servicio. Se abandona la vida abundante para concentrarse en los afanes propios de la vida cotidiana, descuidando la vida espiritual.

El tiempo transcurre, es necesaria la consciencia para discernir que las *añadiduras* no son la centralidad en la vida. Veamos un ejemplo de un hombre próspero que logró definir su centro de atención.

Génesis (39: 1-3) señala *“Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los Ismaelitas que lo habían llevado allá, más Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y todo lo que él hacía, Jehová hacía prosperar en su mano”*.

José fue un hombre próspero, -exitoso, con una vida abundante y de calidad- porque Jehová estaba con él; en otras palabras, el Espíritu de Dios estaba y dirigía a José, quien desechó las obras de la carne y el Señor hizo de él un hombre próspero. Entonces la prosperidad espiritual debe ser nuestra meta. La prosperidad material viene por añadidura. *“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6:33).

La paz y la prosperidad son dos grandes bendiciones otorgadas por Dios, solamente hay que apropiarse de ellas para ser mejores, con una vida donde su Espíritu dirige con éxito a la meta: La vida eterna.

Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén
(1Pedro 5:14).

El poder de las palabras

(Éfesios 4:17-32)

Así como las toxinas en los lugares de desechos nucleares, los basureros municipales y los accidentes industriales provocan grandes desastres en el medio ambiente, las palabras tóxicas pueden provocar destrucción en los corazones y almas de las personas

(Sharon Jaynes, 2012, p.169).

Este escrito se desprende del libro “El poder de tus palabras Mujer” de Sharon Jaynes, (2012).

La emisión de palabras se hace a partir de un músculo llamado lengua, por eso cuando se quiere advertir a una persona que no hable más de la cuenta, se le dicen frases como las siguientes: ¡Cuida tu lengua! ¡No seas lengua larga!

Otra parte de nuestro cuerpo a la que hacemos referencia por la misma razón, es la boca, así hay frases como las siguientes: ¡Con esa boquita comes? ¡Cierra la boca! ¡En boca cerrada no entran moscas!

Algunos animales tienen lenguas increíbles como por ejemplo: los lagartos tienen el sentido del olfato en la lengua, el salmón y la trucha tienen dientes en la lengua, el camaleón tiene una lengua que es tan larga como el resto de su cuerpo, la lengua de un oso hormiguero se puede estirar hasta la altura de un niño de dos años, la lengua de la ballena azul pesa aproximadamente lo que pesa un elefante africano adulto (Jaynes, 2012, p.170).

Sin embargo, ninguno de ellos puede emitir palabras, ni crearlas; estas cualidades solamente le pertenecen al ser humano, entonces ¿cómo utilizamos este potencial? ¿Lo usamos para agradar a Dios? ¿Para destruir la obra de Dios? ¿Para bendecir o maldecir? ¿Para qué?

Aunque la lengua es pequeña, tiene un gran poder, porque colabora en la articulación de las palabras. Si no tuviéramos lengua, seguramente que la emisión de las palabras no se daría; sin embargo, como lo advierte Santiago (3:7-10), también es difícil de domar.

Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre pude domar la lengua que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos esto no debe ser así.

Más adelante veremos que el hombre por sí mismo, no puede lograr el dominio de su lengua, pero el Espíritu Santo, sí.

Para muchos controlar el habla no es un acto sencillo, la cultura nuestra ha enseñado a desacreditar y descalificar, usando diferentes medios, como el rumor, chisme, grito, burla, sarcasmo y cinismo. Frecuentemente se escuchan expresiones como: “La clase de hoy estuvo súper aburrida.” “El sermón me produce sueño”; “deberían haber presentado la clase con caricaturas”; “les falta imaginación”, “¡qué aburrido!”, “¡Me dan flojera!”

Quienes emiten este tipo de juicios no solamente están descalificando y desacreditando a las personas y los actos cotidianos de su vida, sino adicionalmente están aseverando que la palabra de Dios es aburrida, contribuyendo así a destruir la obra de Dios a través de sus palabras.

Debemos recordar que las palabras se emiten a través de nuestro aparato fonológico; sin embargo, la emisión de palabras por sí solas no tienen sentido sino el mensaje que

expresamos es el que les concede significado, debido al uso de códigos comunes. No se debe olvidar que las palabras son incubadas y creadas a nivel cerebral y emocional, esto es, las palabras tienen intención, la que no proviene de la lengua sino de donde fueron incubadas: El pensamiento y el corazón. Entonces las palabras adquieren sentido y significado a la luz de los códigos manejados culturalmente y la intención impresa al mensaje.

En la Biblia, la intención está regularmente relacionada con la palabra corazón, pero no se refiere al músculo que bombea sangre. El término corazón usado en la biblia proviene del griego *Kardia*, que implica nuestros pensamientos, motivos, sentimientos; nuestra voluntad y nuestro carácter. El *Kardia* es el asiento de nuestras emociones y representa a nuestro interior; de esta forma las palabras que se escapan de nuestros labios revelan la condición en que estamos interiormente.

En la carta a los Efesios (4: 17-18) encontramos la exhortación:

Esto, pues, digo y requiero en el Señor que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente. Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

La cita es clara, describe la insensatez del hombre que vive alejado de Dios. Señala por lo menos tres de las características de estos hombres (pueblo): 1) Los gobierna su pensamiento 2) No poseen lucidez en su entendimiento, no comprenden y 3) su corazón es insensible. Petrificado. Estas características traducidas al poder de las palabras serían: Las palabras emitidas reflejan imprudencia, son hirientes y crudas. Sin amor. Los versículos muestran la exhortación al pueblo de Dios para dejar esa manera de vivir.

Las citas bíblicas, hasta aquí expuestas, muestran la prudencia y la insensatez, la bendición y la maldición. El bien y el mal, pero sobre todo alertan para examinar el actuar y hablar. Al ser hijos de Dios, se debe reflejar esta condición.

La buena noticia es que Dios puede transformar formas de pensar y de actuar, siempre y cuando se lo permitamos. ¿Qué se debe hacer? Lo primero es: *Dejar que el Espíritu Santo actúe en nosotros*. Ezequiel (11:19-20) plantea:

Y les daré un corazón y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

El Espíritu Santo otorga el poder y nuestra responsabilidad es poner en práctica los principios divinos. La Biblia enseña que las primeras manifestaciones del Espíritu Santo se dieron a través de las palabras.

Cuando llegó el día de pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 2:1-4).

Podemos notar que el esparcimiento de las lenguas se dio con un propósito: Alabar y bendecir, compartir y llegar a todas las naciones a través de la palabra. Entonces, la palabra tiene poder que procede del Espíritu Santo, por lo tanto, no son palabras vanas, ofensivas y sin sentido, sino edificantes. Pero ¿cuál fue la actitud del pueblo? ¿Cómo estaban? ¿Qué hacían?

El pueblo festejaba la presencia de Dios, recordando lo que había hecho por ellos: Estaban juntos, en armonía, quietud, paz, tranquilidad; con un corazón dispuesto y en actitud de adoración. Para que el Espíritu Santo actúe requiere de todas estas condiciones, además de la disposición y decisión de las personas.

Algunas condiciones para dominar nuestra lengua son:

Renovar la mente

Se refiere a quitar del pensamiento: Cosas, hechos y situaciones que son desagradables a Dios. Cautivar –apresar- cada uno de ellos, examinarlos para saber cuáles son dignos de expresar y cuáles deben ser eliminados. El recorrido es: 1) Un pensamiento se gesta. 2) Corre por la mente y busca la salida a través de la boca. 3) En un instante se decide si el pensamiento viene de Dios o no. 4) Si se determina que el pensamiento no viene de Dios, las palabras se deben mantener atadas, no deben salir, si pasan el examen, entonces se dejan fluir.

¿Qué podríamos preguntarnos antes de hablar? ¿Qué podríamos preguntarnos para saber el tipo de palabras que vamos a emitir?: Las palabras: ¿Son verdaderas? ¿Se alinean con la visión de Dios? ¿Honorables? ¿Justas? ¿Apropiadas y dignas de crédito? ¿Puras? ¿Amables? ¿De buen nombre? ¿Virtuosas? ¿De alabanza?

Porque aunque andamos en la carne, no militamos en la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. (2 Corintios 10:3-5).

Los hijos de Dios deben cuidar el pensamiento y no permitir que se traduzca en palabras fuera de los parámetros divinos. Una forma de examinarlos es aplicando preguntas, Tales como: ¿Qué tanto lo que voy a decir edifica, en qué contribuye a la solución del problema?... cuando los pensamientos no corresponden a lo establecido por Dios, se deben traer ante su presencia para que sean cautivos y finalmente, al no encontrar alimento, mueran.

Así que renovemos la mente, llenemos el pensamiento de hechos, sucesos, acontecimientos e historias edificantes, limpias, que producen gozo, instan a hacer cosas distintas a las que se pensaban y practicaban cuando no se conocía a Dios.

En Filipenses (4: 8-9):

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

El versículo muestra cómo Dios premia y recompensa las transformaciones positivas de sus hijos.

Domar nuestra lengua

Significa mantenerla bajo control. Cuando se doma un caballo, uno de los indicadores que lo corrobora es que obedece al tirón de un freno que se le coloca en el hocico. En esta analogía, tendríamos que pensar en un freno puesto a la lengua, que le impida articular palabras inapropiadas. Poner freno a la lengua es una señal de sanidad emocional y espiritual.

Domar la lengua es una tarea difícil, entre otras cosas, porque escasamente se fomenta la cultura de la escucha, la tolerancia y el respeto. Guardar silencio es una actitud que, desde el plano social, frecuentemente se confunde con la debilidad.

En Gálatas (5:22-24) dice: “Más el fruto del espíritu Santo es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, contra tales cosas no hay ley. Si vivimos por el espíritu, andemos también por el espíritu”. Deja claro que domar la lengua hace evidentes los frutos del Espíritu Santo que se traducen en la expresión de palabras conforme al corazón de Dios y no a nuestra voluntad, deseos y cultura.

¿Cómo lograr que nuestras palabras tengan el poder que agrada a Dios? A partir de rechazar los hábitos viejos y poner en práctica estrategias que ayuden a modificarlos y/o transformarlos. En Efesios (4:22 - 24) se indica:

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Algunas estrategias y acciones que se pueden aplicar para asegurar que las palabras edifiquen, afiancen y contribuyan a consolidar la obra de Dios pueden ser las siguientes:

- **Examinar lo que decimos**

Significa utilizar las palabras correctas, no usar lenguaje vulgar, corriente, denigrante y hacer las conexiones correctas para tomar decisiones sobre la intención del mensaje que se trasmite. Para evaluar se pueden formular preguntas tales como: ¿Son correctas? ¿Son sabías? ¿Están bajo la voluntad de Dios?

Efesios (4:29): a este fin plantea: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”. Esta es una advertencia a ser cautos y vigilar que de la boca no salgan palabras mal olientes, sucias, putrefactas, sino sabías e inspiradas por el Espíritu Santo para edificación.

- **Del enojo a la fragancia**

Esta frase se refiere a las decisiones que se toman ante una circunstancia no favorable o desafortunada -tránsito diario, insultos, llegadas tarde- se decide actuar con amabilidad. En Efesios (4:31- 32) insta:

Quítese de vosotros toda amargura, todo enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándonos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

- **De amarga a dulce**

La amargura a menudo aparece asociada al enojo y el rencor; se origina, casi siempre, por falta de perdón. Entonces, para transitar de lo amargo a lo dulce el requisito es perdonar. José fue vendido por sus hermanos y tuvo la capacidad de perdonarlos y no sólo eso sino de convertirse en una bendición para ellos. No permitió que la amargura lo frustrara, al contrario, su desgracia la convirtió en bendición.

- **De la queja al contentamiento**

Los seres humanos somos muy dados a la queja, la que refleja inconformidad, insatisfacción y situaciones de carácter negativo. Las personas centran su pensamiento y visión en lo que no se tiene y omiten dar gracias por lo que tienen. Existe insatisfacción permanente. Pasar de la queja al contentamiento consiste en cambiar la visión, concentrarse en las bendiciones provistas del cielo y disfrutarlas.

- **Del temor a la fe**

Frecuentemente las dudas asaltan y muchas de ellas están dirigidas a minar la fe. Asimismo, el temor estruja y genera dudas. Pasar del temor a la fe, significa que las palabras deben ser siempre de seguridad.

En la carta a los Hebreos (11:33-34), refiriéndose a Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y otros profetas, dice: “Por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros”

- **De la queja al agradecimiento**

La queja generalmente proviene de las personas que recibieron algo, que a su juicio, no merecían y por tal motivo lo consideran injusto. La no aceptación se manifiesta en frases como: ¿Por qué a mí? ¿Qué hice yo? ¿De qué sirve? ¿Nunca tendré? Pasar de la queja al agradecimiento significa dar gracias a Dios sin importar la

circunstancia, sabedores de que nunca dará algo dañino a sus hijos.

Espero que este texto nos ayude a reflexionar sobre el poder que tiene nuestras palabras y que las usemos siempre para bendición. Cierro con la siguiente cita:

El corazón del justo piensa para responder, más la boca de los impíos derrama malas cosas (Proverbios 15:28).

Nota: Este escrito se desprende del libro “El poder de tus palabras Mujer” de (Sharon Jaynes, 2012). La primera versión fue publicada en el 2008.

Hablaré y haré lo que Dios me diga (Números 22-24).

En este apartado se reflexiona en uno de los pasajes que se encuentran en el libro de números, capítulos (22-24), donde encontramos dos personajes terrenales muy importantes y que dejan grandes enseñanzas para este tiempo. Estos personajes son Balac, quien fue rey de Moab y Balaam, quien era una persona que Dios utilizaba para enviar mensajes; se puede decir que era una especie de profeta.

La Biblia señala que cuando el rey Balac vio que el pueblo de Dios se extendía por los alrededores de Moab y observó lo que les habían hecho a los pueblos vecinos, sintió temor. Consultó a los ancianos y decidió enviar funcionarios de su reino para que hablaran con Balaam y le solicitaran que viniera en su ayuda. La petición fue: “Ven para que me maldigas a ese pueblo”. “Es sabido que a quien tú bendices es bendecido y a quien tú maldices es maldecido” (Números 22:6).

En las dos últimas frases se hace notoria la adulación, la que se usa como estrategia de convencimiento. Balac le concede a Balaam un atributo de omnipotencia; virtudes y poderes especiales. Además, le envía un grupo de personajes importantes de su reino, hecho podría interpretarse como un privilegio concedido por el rey, desde la percepción humana sería un gran honor. Podría traducirse: “Eres importante para el rey”. “El rey te necesita”. “El rey solicita tu ayuda”.

Balaam no se deja seducir por estas palabras, se porta de manera educada, pero les hace saber que debe consultar a Dios para darles respuesta. “Yo daré respuesta según Jehová me hablare (Números 22: 8). La respuesta para Balaam, de parte de Dios, fue: “No vayas, ni maldigas al pueblo, porque bendito es” (Números 22:12). Con esta respuesta, les dijo a los funciona-

rios: “Volveos a vuestra tierra porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros” (22:13).

Los pasajes muestran la dependencia que Balaam tenía de Dios, estaba seguro de que Jehová siempre le daba las respuestas correctas, hasta aquí, muestra su obediencia. Al pensar que la petición venía de un hombre poderoso, la respuesta enviada no era fácil, de alguna forma se desafiaba al más alto poder terrenal. Balaam sostuvo la decisión, desde el principio especificó que solamente haría lo que Dios le dijera.

El rey no se rinde en su intento y vuelve a enviar funcionarios, ahora de más alto rango, la petición sigue siendo la misma. La respuesta de Balaam, fue casi igual que la primera. “Os ruego que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa que me vuelve a decir Jehová” (19). Dios le responde: “Si vinieron para llevarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga” (Números 22:19-21).

De esta forma Balaam acompaña a los funcionarios de Moab; en el camino se le apareció el Ángel de Señor, y le dijo: “He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí” (Números 22:32). Balaam pide perdón por no reconocer al Ángel del Señor y le dice: “Si te parece mal, yo me volveré”. Pero el ángel le indica: “Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga esa hablarás” (Números 22:34-35).

Estos pasajes son muy significativos, muestran la intervención divina para evitar enfrentar situaciones que derivarán en problemas y consecuencias graves y alejan de bendición; en este caso, la revelación fue: *El camino es perverso, aunque esté bordeado de riqueza y poder. Había maldad, intenciones destructivas, desobediencia y pecado.* Dios permitió que Balaam fuera ante el rey, debía decirle cara a cara: No maldigas a ese pueblo, porque bendito es (Números 22:12).

En la primera visita, Balaam no les hace saber a los funcionarios el mensaje completo enviado por Jehová, se limita a señalar que Jehová no le permite acompañarlos. De esta forma, Dios lo envía como su emisario para que el rey de Moab escuche tres veces las bendiciones otorgadas a su pueblo. Los pasajes muestran la ceguera espiritual de ambos personajes.

Balac, rey de Moab, nunca consultó a Dios, confió en las fuerzas terrenales y en su poder. Confiaba en sus fuerzas. Mientras que Balaam, quien se comunicaba con Dios, no tuvo la valentía para decirles a los enviados del rey: “No voy”. Su respuesta fue: “Jehová no me deja ir”. Este mensaje se puede traducir: “Si dependiera sólo de mi voluntad, yo iría”.

Las respuestas que recibió Balaam permiten reflexionar sobre el número de veces que se acude a Dios con una solicitud reiterada, de alguna forma, se espera el cumplimiento de la misma, con esta actitud se muestra cómo los ojos y oídos espirituales se cierran, esperando que Dios cambie su decisión para complacer nuestros deseos. De alguna forma el Señor dice: “Cuando digo que no vayas es porque estoy evitándote problemas, desacreditación, dolor y situaciones difíciles en tu vida.” “No seas necio”.

El rey Balac, recibe a Balaam con expresiones entre adulación y reclamo (Números 22:37-38) “¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?” La respuesta que dio Balaam fue: “La palabra que Dios pusiere en mi boca esa hablaré”. En estos pasajes, se percibe la ratificación que Balaam le hace al rey sobre hacerle llegar solamente el mensaje de Dios. En otras palabras no le hablará sobre lo que desea oír y no va a hacer lo que le indique, porque su servicio y obediencia es a Jehová.

Sin embargo, se observa un rey falto de sabiduría, testarudo, con escasa capacidad de escucha y que insiste con su petición. Jehová, a través de Balaam, le responde: “¿Por qué maldeciré yo

al que Dios no maldijo? ¿Por qué he de odiar al que Dios no ha odiado?” (Números 23: 8,9).

Cuando el rey escuchó las bendiciones para el pueblo de Dios, le reclamó a Balaam diciéndole (números 23:11-12) “¿Qué me has hecho? ¿Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones?” Por respuesta recibió “¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?” La última pregunta conduce a reflexionar sobre las veces en las que ha sido callado el mensaje de Dios. Sin embargo, cuando Dios ordena, sus hijos deben cumplir mostrando la fidelidad a sus mandamientos y ofreciendo testimonio de congruencia entre hablar y actuar, seguros de su bendición.

Cuando el rey supo que el pueblo no sería maldecido por Balaam, entonces cambió su petición (Números 23:25-26) “Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas”. La respuesta muestra un poco de enfado, pero también de decisión: “*¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer?*” La respuesta es enfática. *Todo lo tengo que hacer*. Le comunica es una orden, no insistas, Dios está por encima de ti y de tus deseos, *yo soy su sirviente, hago lo que Él me dice*. En otras palabras podría ser: *El poder que ves en mí, no es mío, es de Dios*.

Ante esta petición, Balaam ora mirando al pueblo de Dios y vuelve a bendecirlo, esta situación molesta sobre manera al rey y le ratifica “Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces” (Números 24:10-11) e intenta picar el orgullo de Balaam diciéndole: “Jehová te ha privado de honra”. Éste le responde: “Yo le declaré a tus mensajeros que si Balac me diere su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa ni buena ni mala de mi arbitrio, más lo que hable Jehová, eso diré yo” (24:12-14).

Estos pasajes tienen grandes enseñanzas para nuestro tiempo, deseo enfatizar cinco:

- a) *Es necesario decir y hacer lo que Dios diga.* Bajo cualquier circunstancia o situación y ante cualquier persona. No se debe claudicar ante quienes son consideradas personas con poder y/o autoridad. La voz de Dios es firme y no varía su decisión.
- b) *Usar adecuadamente los dones y capacidades otorgadas por Dios.* Dios le dijo a Balaam no maldigas ese pueblo y no le permitió usar sus dones para maldición. Se deben cuidar las expresiones, deseos y peticiones.
- c) *Para el pueblo de Dios no hay maldición.* Deja claro que es un pueblo protegido, cuidado, amparado y lleno de amor santo. Dios siempre cuida a sus hijos y no permite que la maldad les haga daño. Quita a los enemigos del camino como lo hizo con este rey, aunque era poderoso; el poder de Dios es infinito e ilimitado.
- d) *Evitar la necedad. Abrir los ojos y oídos espirituales* Reconocer la voz de Dios y saber que su decisión no varía, puede cambiar la estrategia para enseñarnos a escuchar y obedecer su voz y aprender que siempre tiene cuidado de sus hijos.

¡Que siempre hablemos y hagamos lo que Dios nos dice!

Hablaré lo que mi Dios me dijere

(2 Crónicas 18:13)

Anteriormente ya he hablado sobre este tema, Dios ha dispuesto volver nuevamente a él. Para esto se analizará el pasaje de la biblia (2 Crónicas: capítulo 18) donde Micaías profetiza la derrota del rey Acab.

Esta historia, como todo lo que la Biblia contiene, es muy interesante y trae profundas enseñanzas. El pasaje se concentra en tres personajes, dos reyes, -Josafat, quien era rey de Judá y Acab, rey de Israel- y Micaías, quien era un profeta de Dios. Asimismo, señala que los dos reyes habían emparentado (el hijo -Jehoram- de Josafat se casó con Atalía hija de Acab), por lo que Josafat decidió visitar a Acab, quien le recibió con gran fiesta y banquete, pero además le solicitó que lo acompañara a la guerra contra Ramot de Galaad, territorio que estaba en poder de los Sirios.

Es aquí donde inician los problemas, Josafat sin consulta previa a Dios, responde de una forma completamente emocional al Rey Acab (2Crónicas 18:3-4): “Yo soy como tú y mi pueblo como tu pueblo, iremos contigo a la guerra”. Posteriormente agregó: “Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová”. Estas frases, recuerdan cuántas veces se contesta sin haber hecho la pausa suficiente para identificar la decisión correcta. Frecuentemente, las decisiones son tomadas en función de las emociones, por lo mismo carecen de sabiduría y producen consecuencias inmediatas o posteriores que afectan el desarrollo de la vida.

Josafat al no consultar directamente a Dios muestra, una vez más, su falta de sabiduría. Este suceso es muy importante para el pueblo de Dios, cuántas veces no se escuchan las frases: *Pide a Dios por mí, ruégale a Dios por mí*. Dios quiere oír su voz, quiere que la consulta sea directa y que se escuche su respuesta. Acercarse a Dios en oración es una muestra de fe, dependencia y ferviente deseo por escuchar su voz. Es un entrenamiento para la escucha. Poder comunicarse con Dios es un privilegio, entonces ¿por qué despreciarlo, como lo hizo Josafat?

Siguiendo el desenlace de los hechos, el rey Acab, manda llamar a 400 profetas para que le digan si debe ir a la guerra o no. De esto se desprenden dos cosas: a) Acab estaba empeñado en mostrar en todo tiempo su poderío y, b) sabía que los 400 profetas siempre le habían dicho lo que él deseaba escuchar.

Eran cuatrocientas voces aprobándole al rey ir a la guerra, no obstante, esa no era la voluntad de Dios. Los profetas estaban tratando de complacer al rey, no de cumplir la voluntad de Dios.

Al preguntar Josafat si hay otro profeta, a parte de los cuatrocientos que hacían las olas al rey, que debiera ser consultado, el mismo Acab contestó: “Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; más yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Éste es Micaías hijo de Imla” (2 Crónicas 18:7).

La respuesta muestra la miseria del corazón del rey, no sólo despreciaba y odiaba a Micaías. Su interés estaba en escuchar las voces que lo adulaban, no en la voz disonante, porque lo confrontaba y le recordaba lo pequeño que era ante el poder del Altísimo.

Juzgaba que las palabras del profeta eran malas porque no lo complacían, sus oídos no escuchaban lo que deseaba; sin embargo, sabía de su existencia; para sus propósitos era preferible que Micaías no estuviera porque lo incomodaba, sólo merecía

su desprecio, así que con este conjunto de sentimientos negativos optó por la desacreditación. “Nunca me profetiza nada bueno” (2 Crónicas 18:7).

De este pasaje se puede aprender que no siempre el conjunto de voces que aprueban algo están en la verdad, pueden adular y seducir pero no mostrar la voluntad de Dios. Los caminos del Señor generalmente no son transitados por las mayorías, sino por aquellos que han establecido una relación personal con Él. Las respuestas del Altísimo son individualizadas, veamos las que les otorgó a estos dos reyes.

Acab para complacer a Josafat, manda llamar a Micaías, pero vean ustedes que le dijo el mensajero. “He aquí las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien” (2 Crónicas 18:12). La petición consistía en que ratificara el dicho de los cuatrocientos profetas. Aquí cabe preguntarse ¿Cuántas veces, para complacer, hemos hecho lo mismo? ¿Cuántas veces se escuchan expresiones, tales como: todos aprobaron, todos dijeron que sí, todos estuvieron de acuerdo, entonces cómo puedo decir que no? Sin embargo, Dios muestra que debemos siempre hacer su voluntad y no la de los hombres.

La respuesta de Micaías fue contundente: “Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré” (2 Crónicas 18:13). En otras palabras, sería no he venido a complacerte a ti ni al rey que te envió. Yo sirvo a Dios. La frase mi Dios indica entre otras cosas: “Soy de Dios”. “Estoy apartado para Él”. “Dios mora en mí”.

Cuando Micaías llega frente al rey Acab, la pregunta fue: ¿Debo ir a la guerra o quedarme quieto? La primera respuesta fue la que deseaba escuchar; sin embargo, el soberano lo sabía y por tal motivo le dijo “¿hasta cuándo te conjuraré (invocaré) por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?”

(2Crónicas 18:15) El rey tocó el punto nodal. Le habló en nombre de Jehová.

Micaías, servidor de Jehová, era su enviado, cuando supo por voz del rey que deseaba escuchar la voluntad de Dios, le entregó el mensaje: “He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa” (2 Crónicas 18:16).

La respuesta fue terrible: “Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había dicho que no me profetizaría bien, sino mal?” (18:17). El rey buscaba la aprobación humana, en este caso la de Josafat, por eso voltea hacia él y vuelve a desacreditar al profeta de Dios. Traducidas las palabras de Acab a la actualidad podría llamarse a Micaías: El inconforme, contreras, pesimista y al pueblo de Dios: Falto de fe.

Los versículos siguientes prueban la inconformidad que el mensaje de Micaías generó, los cuatrocientos profetas se sintieron ofendidos, lo retaron, e incluso hubo uno que lo golpeó y le reclamó diciendo: “¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?” (18:23b). A pesar de todos los ataques el siervo de Dios siguió sosteniendo las palabras enviadas por Jehová al rey.

Una vez más, Acab toma decisiones equivocadas, no escucha el mensaje y manda castigar a Micaías (2 Crónicas 18:26): “El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz”. La respuesta del rey muestra su insensatez y soberbia, en los hechos estaba asumiendo que era más poderoso que Jehová, cuatrocientos profetas se lo habían confirmado, por lo tanto ¿no había duda! La frase *volveré en paz* desmiente el dicho de Micaías. El rey daba por hecho que era invencible y que triunfaría.

Josafat, el otro personaje, mostró su falta de sabiduría porque vio y presenció todo este acto y fue incapaz de reconocer la voz de Dios y, a cambio, recibió una grande lección; cuando

estaba a punto de morir se acordó de Jehová y entonces clamó. Dios muestra su amor y misericordia y le perdonó su olvido y lo salvó de morir a manos del ejército sirio, misericordia que no se extendió para con Acab.

Dios nunca deja en vergüenza a sus enviados, siempre los sostiene, guarda y recompensa; los capítulos subsecuentes narran cómo el rey Acab fue derrotado y no solamente eso sino que perdió la vida.

Más disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido (...) Arrebió la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol (18:33-34).

¿Cómo saber cuándo la voz discordante es de Dios? Aquí podemos ver que Micaías era un hombre de Dios, los demás eran profetas, pero la palabra dice que Micaías era un profeta de Dios, por lo tanto, dio el mensaje encomendado por Jehová, no lo cambió a pesar de que estaba frente al rey, quien tenía todo el poder; se mostró seguro, fue honesto, congruente entre lo que decía y hacía, valiente, atrevido, aunque golpeado e insultado hizo uso de su paciencia, tranquilidad, supo mantener la calma, propició la paz, no respondió con otro golpe, confió en Dios, padeció el desprecio y la desacreditación, tuvo una voluntad firme, fue sabio, pero sobre todo mostró que era un servidor de Dios. Cumpliendo así su palabra: “Yo sólo hablaré lo que mi Dios me dijere”.

*No siempre las mayorías tienen la verdad, hay que escuchar
aquellas voces disonantes porque pueden ser la de Dios
hablándonos a usted y a mí.
La voluntad de Dios sea hecha en nuestras vidas en todo tiempo.
Amén.*

El aprecio por lo que Dios otorga

Texto base 1 Samuel (18:6-9)

(Contexto: 1 Samuel capítulos 16-18)

Gracias Dios por los regalos que todos los días me entregas.

En este estudio meditaremos sobre dos personajes importantes y trascendentes en la vida e historia del pueblo de Dios. Los personajes son Saúl y David.

Señor te doy gracias por... es una frase utilizada frecuentemente para referirse a los regalos que Dios otorga cada día; sin embargo, no sé qué tanta consciencia se tenga sobre los mismos. Tal vez, al ser hijos suyos, consideremos que los merecemos y los reclamemos como derecho, incluso podría suponerse que al ser Dios, nuestro padre, está en obligación de cubrir las necesidades.

Para desglosar el tema se formula la pregunta ¿qué significa apreciar? De inicio es valorar, otorgarle valor a una cosa, persona o situación; mostrar cariño o afecto por algo o por alguien (emociones). Una tercera definición consiste en incrementar el precio. Se usa para comparar monedas. El dólar frente al peso... aprecio significa “hacia el precio”, “hacia lo valioso”.

En el contexto de este estudio se unen por lo menos dos de las definiciones para tratar de explicar qué se entiende por: *aprecio por lo que Dios otorga*. La primera es incrementar el precio a los regalos, sabiendo que han sido comprados a un costo muy alto y que provienen del Rey, uno de esos obsequios se llama salud, ¿Cómo incrementarle el precio? ¿Alguna vez usted ha devaluado este regalo?

La segunda definición *tener en alta estima* los regalos otorgados por Dios. Al hablar de la estima se involucran los sentimientos, significa que algo adquiere valor en función de la re-

presentación emocional, en este caso, espiritual. De esta forma los regalos adquieren un valor incalculable y pasan a formar parte del agradecimiento, ese que brota de las profundidades del ser humano.

Para lograr el incremento del precio y la estima es necesario reconocer y ubicar los presentes recibidos de parte de Dios. Algunas de las preguntas que podrían apoyar son: ¿Dónde están esos regalos? ¿Qué lugar ocupan en mi vida?

Regalos para Saúl

En este apartado se medita sobre algunos de los regalos que Dios le otorgó al rey Saúl, qué hizo con ellos, qué decisiones tomó y qué consecuencias tuvieron en su vida y en la de aquellos que lo acompañaban, como fue el caso de David.

En la primera parte se analiza ¿cómo llega David a la vida de Saúl? Se debe recordar que David fue ungido por Samuel para servir a Dios. Desde este principio, su llegada a la vida de Saúl no fue fortuito sino una obra del Espíritu Santo.

De acuerdo con la Biblia, “el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte de Jehová lo atormentaba” (1Samuel 16:14). Entonces un criado le sugiere al rey buscar una persona que toque arpa para cuando sea atacado por este ser la música lo pacifique; ante esta recomendación el rey pide que le encuentren a esa persona. Un criado responde: “He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él” (1Samuel 16:18).

Es importante destacar los atributos concedidos a David, puesto que la recomendación para el rey solamente había sido “que sepa tocar arpa”. Sin embargo, Dios lo enviaba y eso

muestra su provisión y cuidado. El versículo muestra que David no hacía las cosas en sus propias fuerzas y guiado por sus deseos, sino que Jehová estaba con él. En esta situación se infiere que David podría ser el escudo de protección del rey Saúl. Lo resguardaba del espíritu inmundo. “Sucedió que cuando el espíritu malo de parte de Dios venía a Saúl, David tomaba el arpa, la tocaba con su mano, y Saúl se calmaba y se ponía bien, y el espíritu malo se apartaba de él” (1Samuel 16: 23). Más adelante se encuentra que además lo cuidaba de ataques de guerra, lo escuchaba con prudencia y era sabio para utilizar sus palabras y adicionalmente tenía gracia delante del pueblo. Dios le envió a Saúl más de lo que pidió.

En principio se percibe cómo Saúl aceptó a David e incluso lo apreció. “Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas” (1Samuel 16: 21). Desde el diccionario se apunta que ser paje de armas significaba acompañar a su señor, llevarle las armas y entregárselas cuando las necesitara.

Durante su estancia al servicio del rey Saúl. David empieza a ser conocido y reconocido por el pueblo. No se debe olvidar que David tuvo encuentros con los enemigos del pueblo de Dios –filisteos- y desde el principio los combatió, tal fue el caso de Goliat, cuando insultaba al pueblo, se enojó y decidió enfrentar al gigante. La historia la conocemos, lo derrotó. Recordemos a qué se debió su triunfo “Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, al que tú has provocado” (1Samuel, 17:45). Aquí se ratifica la protección de Dios a través de David. Cuando David entrega a Saúl la cabeza del filisteo, éste pregunta de ¿quién es hijo? Sería que lo olvidó, o sería que preveía que podía perder el reino?

Reconocimiento de David por el pueblo y celos de Saúl

Al regresar de esta hazaña las mujeres del pueblo salen a recibir a Saúl, con cánticos, panderos, música y uno de sus cantos decía: “Saúl hirió a miles y David a diez miles” (1Samuel 18:7). Éste fue el motivo para que Saúl iniciara persecución contra David. Así dejó de considerarlo ayuda, apoyo, servidor, fiel, sincero, amable, dispuesto, tranquilo, etc. El rey lo creyó su adversario. Los motivos: Celos, envidia, falta de sabiduría y soberbia.

Saúl sintió que no era reconocido por el pueblo. Las cualidades de David se convirtieron en “piedra de tropiezo” para Saúl. Sin embargo, la escritura dice que las mujeres salieron a recibir a Saúl. Esto muestra que el pueblo lo reconocía. El canto de las mujeres no era para desprestigio, su corazón no estaba contaminado, pero Saúl sí había sido contaminado.

Los celos son sentimientos negativos que cautivan a las personas, tienen su origen en la creencia o la suposición de no ser amados, a menudo se asume la existencia de otra persona que es el objeto del amor, que en otro tiempo, se les entregaba. Se dice que los celos es una enfermedad que es muy difícil de curar, porque se gestaron en las heridas emocionales infligidas durante la infancia. Están asociados a baja autoestima y abandono. Pueden propiciar estados de locura y no permiten pensar con claridad.

Mientras que la envidia se asocia al deseo de tener lo que le pertenece a otra persona, provocando tristeza, amargura y malestar constante por el bien ajeno. Se genera a partir de sentimientos de dolor y enojo. Estas enfermedades y otras aquejaban al rey Saúl. Mostrando su ceguera espiritual.

Los sentimientos y/o enfermedades que padecía el Rey Saúl le impedían ver las bendiciones, así que su pensamiento

se centró en lo que podía perder: Autoridad, liderazgo, reconocimiento, prestigio y poder.

Dios manda escudos de protección, pero es necesario aprender a reconocerlos para permitir que el poder de su Espíritu Santo guíe y otorgue discernimiento para valorar y poner en alta estima a las personas enviadas a nuestra vida para bendición. El corazón de Saúl se entenebreció y el de David siguió fiel a Jehová.

Observe lo que hizo Saúl con los regalos de Dios “Desde aquél día Saúl no miró con buenos ojos a David” (1Samuel 18:9). Saúl permitió que las cosas inmundas anidaran en su corazón, por lo tanto, siguió maquinando cosas contra David, entre las que están: a) Buscó matarlo en varias ocasiones (1Samuel, 18:11), b) lo alejó de su lado (1 Samuel 18:13), c) desconfió de su prudencia (18:15), d) buscó hacer “negocios”, (1 Samuel 18: 17, 22), e) buscó tenderle trampas, f) quería que lo mataran los filisteos (25) y g) no reconoció que Jehová estaba con David.

La ceguera

Saúl nunca reconoció el escudo de protección que Dios le envió y lo despreció; no se dio cuenta que David era un siervo fiel y centrado en el poder de Dios.

Estas son algunas de las razones:

- Convierte a David en su enemigo
- Desprecia la ayuda y regalos de Dios

Nunca pudo reconocer que David:

- Neutralizaba, con la música, al espíritu inmundo y le traía bienestar.

- Era valiente y lo rescató de la opresión de los filisteos. Goliat
- Trajo honra al pueblo y le devolvió la dignidad
- Mantenía al pueblo unido, agradecido, y contento.
- No deseaba el poder de Saúl, porque conocía el verdadero poder. Confiaba en Jehová.

Para reflexionar

¿Cuántas veces usted ha despreciado los regalos de Dios?

Familia

Es el momento de pensar en su familia, ¿la ha valorado y apreciado como un regalo de Dios? ¿En todo tiempo ha sido feliz por los hijos, esposo (a), padres yernos, nueras y demás familia? ¿Ha aceptado su hogar como regalo de Dios? ¿Qué reclamos le ha presentado a Dios cuando no ha concedido sus peticiones? ¿Cuántas veces ha comparado su familia, hogar o sus bienes? ¿Cuántas oportunidades para ser feliz ha perdido?

Iglesia

Es necesario:

- Aprender a valorar las bendiciones como regalos otorgados por Dios.
- Valorar el servicio y la entrega de aquellos que están dispuestos a ser usados en la viña del Señor.
- Aceptar la ayuda de Dios a través de la palabra, el consejo y la prestancia de sus enviados.

David nunca pensó en usurpar el poder, quitarle el liderazgo a Saúl y estar por encima de su autoridad. Los siguientes versículos ratifican: “Y David se conducía prudentemente en

todos sus asuntos y Jehová estaba con él”. “Más todo Judá amaba a David porque el entraba y salía delante de ellos” (1 Samuel 18: 14, 16). David siempre tuvo la certeza de que sus victorias eran regalos de Dios.

*“Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla.
(1 Samuel 17:46).*

Alistémonos para la batalla

*El caballo se alista para el día de la batalla;
Más Jehová es el que da la victoria
(Proverbios 21: 31)*

Este versículo ha sido muy impactante para mí, debido a que diariamente escucho y observo aflicciones que aquejan, la desesperanza manifiesta en muchos rostros, el desasosiego producido por las situaciones sociales diarias: Violencia, inseguridad, asaltos, enfrentamientos, desorden, libertinaje, entre otros.

Este conjunto de sucesos conducen a vivir estresados, producen inquietudes y percepciones de vulnerabilidad; en este contexto Dios pide alistarnos para la batalla.

Para tratar de explicar este versículo, se recurre a la analogía que se presenta.

Características más sobresalientes de los caballos

Los caballos son animales que se encuentran en todo el mundo, se adaptan a diferentes tipos de clima y medio ambiente, fuertes, decididos, valientes, veloces, ágiles, resistentes y dóciles. Se pueden domesticar, están siempre en estado de alerta y duermen poco. Cuando se asustan suelen buscar la causa de su miedo. No siempre huyen ante el peligro. Les gusta andar en manada, son sociales: Establecen vínculos entre sí, con otros animales y con el ser humano. Siguen a su líder -casi siempre yegua-, cuando duermen hay un caballo que no lo

hace, es el que vigila, descansan de pie y se pueden comunicar -relinchos, acicalados- comunicación corporal.

Buscando información sobre cómo se prepara un caballo para la guerra, se encontró que de acuerdo al tipo de batalla es el entrenamiento que reciben, por ejemplo, si se espera que sean batallas rápidas, entonces se eligen caballos con estas características: El animal no deberá estar pasado de peso, sus pesuñas estarán perfectamente cuidadas, portar un tipo de herradura que no le lastime, la silla de montar ligera, tener poco peso y un jinete ágil y con peso apropiado (delgado). Mientras que cuando las batallas son arduas y más prolongadas los caballos de mayor peso y anchos son los adecuados, porque tienen más fuerza y resistencia, pueden cargar más peso, el jinete puede estar ataviado con su armadura.

Por supuesto que el entrenamiento no es fácil. Hay que domesticarlo, tiene que haber entendimiento entre el jinete y caballo, adaptarse a los atuendos requeridos por quien lo monta, el tipo de silla a utilizar, los pectorales que se le colocan, el freno, saber cuándo debe correr hasta alejarse del peligro, atender al “piquete” de la espuela, acostumbrarse al ruido. Todo esto requiere de disciplina, constancia, persistencia, paciencia, conocimiento, habilidad, destreza, obediencia, sabiduría.

Cómo se prepara el pueblo de Dios para la batalla

“El caballo se prepara para el día de la batalla, pero Jehová es el que da la victoria” (Prov. 21:31) es un versículo que trae grandes enseñanzas; puede ser planteado desde diferentes ópticas, desde un componente pasivo y desde una dimensión de obediencia y esperanza. Para explicar esta idea, desde el punto de vista pasivo, se toma una situación familiar que presenta

problemas y demanda intervención, donde es necesario fijar postura como estrategia de solución; sin embargo, para evitar confrontaciones con la familia, se opta por el silencio como la estrategia adecuada para la solución, a sabiendas de que la orden de Dios está en la orientación opuesta en franca desobediencia.

Se opta por actitudes cómodas, aunque se deba intervenir. Dios dará la victoria, pero se debe actuar. A veces, se cree que no se debe hacer nada, y solamente esperar a que Dios dé la victoria. Sin embargo, la primera parte de este versículo nos deja claro que debemos prepararnos para el día de la batalla.

Todos los días libramos batallas, la vida cotidiana presenta un conjunto de problemas, que si no hay preparación para afrontarlos, resulta difícil y, a veces, hasta imposible. “Hay una derrota antes de haber sido derrotados”.

Pero ¿por qué sucede esto? Tomando algunas de las características del caballo, podría pensarse que dormimos mucho, no permanecemos alertas, dejamos la manada y no seguimos al líder.

¿Cómo prepararnos para la batalla?

Una forma de prepararse para la batalla es reconocer que se está en guerra constante, ¿contra qué? “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra malicias espirituales en las alturas” (Efesios 6:12). ¡De ese tamaño es nuestra batalla! Pero Dios en su palabra tiene las especificaciones para ganarla. Lo primero es creer en su existencia y poder. Profundizar la fe, permitir que sus raíces se anclen en lo profundo del corazón, para que permanezca firme, fuerte y bien nutrida.

En segundo lugar, permanecer alertas, como el caballo que duerme poco y siempre está presto, “Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo” (Marcos 13:33). Este versículo, como tantos otros, ofrece pautas para permanecer alertas. Hace énfasis en tres palabras: 1) Mirad, indica estar atentos, saber observar, mirar detenidamente lo que pasa a nuestro alrededor, identificar las señales de peligro, descubrir sus causas, los orígenes, quiénes la están causando; una vez que se detectan esos signos y síntomas. 2) Velad, no hay permiso para dormir, se deben redoblar los esfuerzos para cuidar y no dejar que el enemigo llegue, tener siempre vigilancia, unirnos -manada- para cuando uno duerme los otros velan. 3) Orad. La oración es un requisito indispensable para permanecer alerta. La oración representa ese momento espiritual en el que se viene ante Dios para suplicar su apoyo, para fortalecerse, recibir dirección, mostrar dependencia, tener su protección, cubrirse con la sangre de Jesucristo y reconocer su omnipotencia. Así la gran batalla será ganada.

Los caballos que se preparan para la guerra, no van solos, los acompañan sus iguales, y el jinete. Al ser animales sociales, los vínculos los fortalecen. Dios también mandató la unidad y lo no separación, de sus hijos, del Señor Jesucristo. “Queridos hijos, permanezcan en comunión con Cristo para que, cuando Él regrese, estén llenos de valor y no se alejen de Él avergonzados” (1 Juan 2:28).

Permanecer unido y en comunión con Cristo es otra estrategia para prepararse para la batalla; la comunión indica establecer constante comunicación, estar unido. También significa compartir lo común. Lo común para los hijos de Dios es el Espíritu Santo y la Sangre de Cristo.

La otra palabra, del versículo citado en el párrafo anterior, es permanezcan. Es un vocablo que insta a no claudicar y mantenerse firme en un mismo sitio por periodos de tiempo pro-

longados y, a veces, indefinidos. Al trasladar el concepto hacia la preparación para la batalla, significaría estar unidos a Cristo, sin vacilaciones, con una comunicación constante y alertas a su voz. La permanencia asegura que el día de su regreso “no habrá vergüenza”, sino victoria.

Situados en la analogía, sus hijos estarían unidos a Cristo, escuchando su voz, esperando sus indicaciones, dispuestos a hacer su voluntad e identificando sus señales así como lo hacen caballo y jinete: Se comunican, el caballo se domestica y se sujeta a quien lo monta, está alerta a las señales que le envía y atiende sus indicaciones. Reconoce su liderazgo.

Al caballo le gusta estar con sus iguales, disfruta y le genera seguridad, se protegen y cuidan entre sí, velan unos por otros, permanecen alertas para que el depredador no los ataque cuando duermen. Esta es una gran enseñanza; la preparación para la batalla exige convivencia, unidad, toma de acuerdos, decisiones conjuntas y trabajo en equipo, reconocimiento y oración. “Háganme verdaderamente feliz, poniéndose de acuerdo de todo corazón entre ustedes, amándose unos a otros y trabajando juntos con un mismo sentir y un mismo propósito” (Filipenses 2:2).

Trabajar en colectivo es una tarea difícil; sin embargo, en la preparación para la batalla es indispensable porque desarrolla habilidades y actitudes fundamentales como: Paciencia, paz, amor, tolerancia, respeto, alegría. Despoja del egoísmo. Prepara para realizar diferentes roles, muestra el ejercicio del liderazgo como un acto de sujeción y obediencia.

Los caballos disfrutaban la compañía de sus iguales, les produce tranquilidad y les hace vivir confiados, de esta misma forma se tendría que aprender a convivir y disfrutar de aquellos que viven en el entorno.

La disciplina elemento indispensable para la batalla

La preparación para la batalla exige disciplina, aplicar conocimientos, buscar la unidad con los iguales, nutrirse de la palabra de Dios, estar atentos, vigilar constantemente, buscar la comunión con Dios y hacer de la oración el instrumento preferido para el día de la batalla.

Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.

Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.

*Decid a los de corazón apocado: Esforzaos no temáis;
he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago;*

Dios mismo vendrá y os salvará (Isaías 35:2b-4).

Dios prepárame para el día de la batalla.

La familia: Sus responsabilidades

Texto base (1Timoteo 5:1-8)

*¿Pueden dos caminar juntos sin estar de acuerdo a dónde van?
(Amos, 3:3 NTV).*

En este apartado se habla sobre la familia, su constitución y las responsabilidades que cada uno de sus miembros tiene dentro de ella, en especial se enfatiza lo que Dios dejó establecido para los varones.

Para iniciar le formulo la pregunta ¿qué es la familia? Seguramente tendrá muchas respuestas. Puede que vayan desde: Mi familia es lo más querido, es lo mejor que Dios me ha dado, es mi respaldo, mi protección... También puede acudir a los conocimientos que adquirió durante su formación... La familia es el núcleo sobre el que se sostiene la sociedad. Asimismo, se dice que la familia en su funcionamiento es parecida a un sistema. ¿Qué significa esto? Sabemos que los sistemas están articulados, una pieza ensambla con la otra, si una de esas partes se daña las demás empiezan a funcionar inadecuadamente, coloquialmente sería, “empiezan a fallar”.

En este mismo orden, existen otras teorías donde el individuo es considerado un sistema, entonces la familia está formada por un conjunto de sistemas que operan por sí mismos, es decir, su funcionamiento es independiente. Esto sería que si uno de los miembros de la familia no está actuando correctamente los demás miembros siguen funcionando.

Dios dejó diseñado un modelo de familia, con las funciones y roles correspondientes para cada miembro. Estableció un orden y prescribió como principio, el amor.

El modelo de familia determinado por Dios, lo encontramos en Génesis (2: 18-24):

Después el Señor Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él. (...) Entonces el Señor Dios hizo que el hombre cayera en profundo sueño. Mientras el hombre dormía, el Señor Dios le sacó una de sus costillas y cerró la abertura. Entonces el Señor Dios hizo de la costilla una mujer y la presentó al hombre. ¡Al fin! -exclamó el hombre- ¡Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Ella será llamada mujer porque fue tomada del hombre. Esto explica por qué el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo.

Aquí están los inicios de la familia. Un hombre y una mujer unidos por Dios, formando una sola carne. Los hijos proceden de esa sola carne y del amor puesto por Dios en los corazones de los procreadores. Se puede concluir que la familia es todo lo que se ha señalado, pero además tiene el componente sagrado -merece un respeto excepcional y no puede ser ofendida- puesto que fue establecida por Dios.

La familia ha sido una de las más agredidas, sin embargo, parece que el adversario ha adormecido las consciencias, generado letargos y al parecer, se ha caído en un sueño profundo del cual resulta difícil despertar. ¿Cómo se llegó hasta aquí? De manera paulatina. Una de las razones para llegar a este punto, ha sido el alejamiento de los principios formulados por Dios. El ser humano empezó a confiar en la ciencia, en los "expertos" para la conducción de las familias. No se niega que aquellos que han realizado estudios sobre la familia, las emociones y relaciones sociales conozcan del tema, pero muchos de ellos no aceptan las reglas del Creador, entonces sus recomendaciones o consejos tienen impacto por tiempos cortos y requieren de fuertes inversiones tanto de tiempo como de dinero. Por lo tan-

to, lo primero que debe hacerse es buscar a Dios, conocer sus principios y, si por alguna causa, se requieren los servicios de un profesional, buscarlo, la ciencia es una herramienta aprobada por el Altísimo, pero no puede ocupar su lugar.

Dios dejó establecido que tanto el hombre como la mujer son responsables de la crianza y educación, pero ¿qué se ha hecho al respecto? Vemos el abandono de los hijos, a veces por parte de las mujeres, pero con mayor frecuencia por parte de los varones, es decir, los hijos dejaron de ser el objeto del cuidado de sus padres. Encontramos hijos que no conocen a su padre. Cada vez más se percibe que la racionalidad del ser humano -como especie- se vuelve irracional, porque su pensamiento se descentra. El centro ya no es la familia, dejó de ser núcleo. La unidad divina se rompe, lo sagrado deja de ser, para convertirlo en un objeto mundano. En el centro aparece el individuo, se sustituye el nosotros por el “yo”. Razones por las que actualmente el abandono familiar es cotidiano.

El abandono tiene secuelas emocionales y sociales porque, entre otras cosas, rompe el sentido de identidad, los “apegos” se transfieren y a veces mutan. Así se identifican jóvenes buscando “apegos” en drogas, en relaciones sexuales disfuncionales y sufriendo maltratos. Jóvenes que salen de su casa y no regresan hasta uno o dos días después, simplemente porque el hogar no es un lugar que les resulte familiar; no existe apego ni identidad.

La identidad se construye a la luz de patrones, esquemas, figuras, costumbres, prácticas, acciones y ejemplos. Hoy se encuentra a personas completamente desorientadas, probablemente, su extravío se relaciona con el abandono del que fueron objeto. Imitan la figura con la que se identificaron, la que estuvo cerca, los crió y educó, rechazando aquellas cuya presencia fue limitada y mediocre. Las resisten intentando protegerse del dolor.

Los daños emocionales generados por el abandono son graves porque laceran al individuo, a la familia y en general a la sociedad.

Una de las cosas más graves es “el abandono presente”, este término hace referencia a los padres que están presentes en el hogar pero que aun así, han abandonado a los hijos y a veces también a la pareja.

El abandono presente se manifiesta en los hogares donde no hay autoridad sino autoritarismo; tiene su base en el castigo, las personas obedecen y se someten por miedo, la comunicación no se practica. También ocurre cuando los padres están ensimismados en resolver sus propios problemas y se olvidan de los hijos, por lo tanto, hacen lo que a su juicio es lo correcto. En estos hogares, por lo general, no hay reglas claras, existe desautorización, inversión de roles y responsabilidades.

El abandono presente busca culpables, pero no asume responsabilidades ni compromisos. Dios es claro: “Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere grande no se apartará de él” (Proverbios 22:6). El versículo no dice: **Mujeres**, tampoco dice **hombres**... la responsabilidad es por igual. En el matrimonio a veces, los padres -hombres- no la asumen. Así se escucha y a veces se pronuncia: “Mujer, tus hijos son unos flojos”. “Espera que llegue tu papá”. “Es tu obligación, tú estás todo el día con ellos”. “Yo estoy cansado”. “Yo salgo a trabajar”. “Yo cumplo con lo que me toca”, “Son niños que no entienden”. “Eres torpe”. “Te lo dije”. “No sirves”, son frases usuales en las familias, que descentran el concepto de familia, desvirtúan la autoridad, buscan culpables, evaden responsabilidades y abandonan a los hijos. En la familia tanto el padre como la madre son responsables de su crianza y educación, pero ¿qué debe haber entre los padres para cumplir con esta responsabilidad?

Algunas de las cosas que deben haber son: Amor, compromiso, disposición, acuerdos, ejercicio de la autoridad, en definitiva aceptar la responsabilidad otorgada por Dios y cumplirla.

Desde el principio he referido el término responsabilidad, con la seguridad de que usted conoce sus implicaciones; sin embargo, vale la pena recordar algunas.

En el diccionario, la palabra responsabilidad significa responder, corresponder, cumplir con las obligaciones, tener consciencia de las consecuencias que genera el cumplimiento o no de las obligaciones en relación a nosotros mismos y a los demás. Una de las demandas más fuertes es llegar a estados de consciencia para poder identificar las causas del cumplimiento o no de las obligaciones familiares.

Pero ¿cómo se puede llegar a esos estados de consciencia? Una forma de hacerlo es a partir de la pregunta y la reflexión. Usted puede preguntarse ¿Qué ocasiona en mi familia la descalificación? ¿Qué generan las alianzas con los hijos en contra de...? ¿Qué trae como consecuencia que.....?

Cuando se deja de hacer lo que corresponde en la familia, genera que ese sistema articulado empiece a funcionar mal. Usted es una pieza dañada que necesita ser reparada, en este contexto, aplicaría el término restaurada. ¿Cómo lograr esta restauración?

Sin lugar a dudas, Dios le tiene la respuesta, solamente tiene que ser obediente, dejarse conducir y asegurar su disposición para hacer su voluntad. La restauración se logra pidiendo perdón, obedeciendo y practicando los preceptos divinos que guían las relaciones familiares.

En primera de Timoteo (5: 1-8) se incluyen un conjunto de normas para la sana convivencia en la familia, pero también marcan obligaciones para con los ancianos, las viudas, los padres. “Aquellos que se niegan a cuidar de sus familiares, espe-

cialmente los de su propia casa, han negado la fe verdadera y son peores que los incrédulos” (1 Timoteo 5:8).

Dios instruye para el cumplimiento de las obligaciones y responsabilidades. Aquí se enfatiza la responsabilidad del varón en la familia, por la importancia que reviste, por la inversión de roles que se percibe en la sociedad y la inconsciencia que atrapa y que paulatinamente hace estragos muy fuertes.

Desde hace bastante tiempo, un número importante de hombres han optado por la comodidad, se han ubicado en áreas de confort y han transferido sus responsabilidades a la mujer. Así sabemos de mujeres que están casadas, viven unidas en matrimonio, pero que soportan todos los gastos de la familia. Es decir, no solamente mantienen a los hijos sino que también al marido.

Se escuchan –más frecuentemente de lo que se quisiera- historias de mujeres que son maltratadas por sus esposos porque no tienen comida preparada, pero ellos no han provisto lo necesario. Otros que solicitan dinero a sus esposas para cargar gasolina y poderlas llevar al médico. Es decir, son hombres que se desautorizan y desacreditan a sí mismos. Además, rompen con las normas establecidas por Dios. Fracturan el orden y, con eso, generan una serie de consecuencias: Divorcios, maltrato, exclusión, autoritarismo, cinismo, desvergüenza, frustración y sobre todo pobreza espiritual.

Eso no es grato ante los ojos de Dios. Su palabra es clara, están negando la fe verdadera. ¿Cuál es esta fe? ¿A quién está negando?

Todas estas acciones, actitudes y conductas tienen sus consecuencias, hijos que reproducen patrones, sin límites, faltos de compromiso, irresponsables, despreocupados, sin identidad y buscando apegos en lugares equivocados. Con figuras paternas desautorizadas.

Hombres, Dios les dio el privilegio de ser cabezas de sus hogares; no lo hizo para que ustedes se envanezcan, se formen un concepto de sí equivocado y se conviertan en tiranos. No. Este privilegio se los dio para que ustedes se perfeccionaran, aprendieran a cuidar y proteger e hicieran uso de sus habilidades y capacidades, pusieran en práctica los principios bíblicos para el cumplimiento de sus responsabilidades y obligaciones. En definitiva para que aprendieran a honrar a Dios. “Pero hay algo que quiero que sepan: La cabeza de todo hombre es Cristo, la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1 Corintios 11:3).

Así que, si usted ha realizado alguna de estas prácticas, pida perdón a Dios y transforme su actuar, cambie sus prácticas por unas que estén llenas de amor y responsabilidad, valorando su familia porque es un regalo del Omnipotente y en ella mora el Espíritu de Dios.

Haga un examen de conciencia, y busque las áreas de su vida familiar que deben ser restauradas. Pregúntese ¿Cómo es su relación con la esposa (o)? ¿Con los hijos? ¿Con las hijas? ¿He practicado el abandono? ¿Qué significa para usted su familia? ¿Cómo se expresa de su familia?

Dios le concede el privilegio de acercarse hasta su trono y pedirle la restauración de las áreas de su vida que están o han causado daño, caos, irregularidades, disfuncionalidades en su familia; le ofrece la oportunidad de sanar las heridas arrastradas por años e invita a valorar todo lo que le ha otorgado, y en particular a su familia.

Dios recuerda el cumplimiento de responsabilidades familiares y la promesa de su presencia para apoyarlos. Así que oren sin cesar por sus familias. Recordando cuánto amor ha sido derramado en sus vidas y deje que Jesucristo sea la cabeza de su hogar.

Amo luego existo Vs Compró luego existo

He titulado esta sección: *Amo luego existo Vs. Compró luego existo*, debido a que las observaciones y la experiencia señalan que en los tiempos actuales, el amor no es uno de los sentimientos ni de los tópicos que representen prioridad en la vida cotidiana de las personas.

Desde el discurso, las personas suelen asegurar que los sentimientos, entre los que está el amor, son muy importantes para la existencia y la vida placentera; sin embargo, en los hechos esta tesis no se sostiene, entre otras cosas, porque las relaciones sociales son cada vez más distantes y frías, faltas de sentido, con dosis fuertes de desprecio e indiferencia hacia las problemáticas que aquejan a los sectores sociales denominados vulnerables, como pueden ser los ancianos, desamparados y todos aquellos que no están dentro de los esquemas “convencionales” y/o “normales” impuestos por la misma sociedad, a partir de las percepciones colectivas que se construyen y se adoptan con los códigos aceptados o rechazados.

Se analizan los hábitos de consumo, patrones de compra y en general, la cultura del consumismo. Qué tanto comprar es una necesidad y hasta dónde ésta ha sido construida y se ha ido posicionando en las sociedades como una forma de vida. Asimismo se reflexionará sobre las características de la sociedad de consumidores, con la finalidad de perfilar una sociedad que responda a otros esquemas donde el amor, el respeto y la obediencia a las normas establecidas por Dios sean los referentes.

Características de la sociedad de consumidores

La información que aparece en este apartado se extrajo del libro *Vida de consumo* del autor Zygmunt Bauman (2012),

donde plantea las características de una sociedad de consumidores, a la que denomina sociedad líquida, en virtud de que las cosas carecen de estados sólidos, todo se diluye y cambia constantemente.

Bahuman (2012) indica que la sociedad de consumidores es un conjunto de personas que comparten códigos, normas y costumbres asociadas al consumo, gobernada por el mercado y sus leyes; la unidad social está atravesada no por la producción sino por el consumo. En general una sociedad pasiva a merced de las reglas del mercado. La pasividad se aplicaría a las capacidades intelectuales, la reflexión y sobre todo, a las estructuras de resistencia intelectuales que tendrían que limitar y ordenar los hábitos de consumo.

El lema de la sociedad de consumidores es: “Compro luego existo”, significa que el ser humano, para sentirse vivo e importante tiene que comprar; requiere de personas denominadas *lastre cero* y *coeficiente cero*. El primer concepto hace referencia a las personas que no tienen identidad familiar ni social, pueden fácilmente dejar a su familia, abandonar a sus hijos, viajar sin ataduras, moverse de acuerdo a las necesidades de la empresa, son personas itinerantes, flexibles, cuya meta central es el dinero que reciben como pago. El segundo concepto, está fuertemente relacionado con el primero, solamente que se refiere a los sentimientos, esto es, la característica central es que las personas tienen poco desarrollada su área afectiva. Trayendo como consecuencia que valores como el amor, la amistad, el compañerismo, incluso el respeto, les parezcan “cursilerías”. Se denominan así mismos inteligentes y prácticos. En su trato social son superficiales.

A la sociedad de consumidores también se le conoce como *sociedad confesional* y como tal requiere de *confesionarios electrónicos*. Una sociedad confesional es aquella que tiene la necesidad de comunicar y abrir su intimidad hacia los demás, pero

como está incapacitada para relacionarse cara a cara, entonces busca escaparates que le permitan dar a conocer, casi siempre de manera equivocada, su vida íntima. Así encontramos *los confesionarios electrónicos*, conocidos por todos nosotros, tales como: El chat, el Facebook, WhatsApp, los mensajes, las pláticas telefónicas, los shows televisivos, etc. Los confesionarios electrónicos dan cuenta de la soledad y la incapacidad de las personas para sostener relaciones sociales cara a cara. Esta sociedad crea necesidades ficticias para vender lo que las empresas producen. Una necesidad ficticia es el celular, las *tablet* y así muchas otras cosas más.

Una característica más es que esta sociedad *cosifica*, significa que las personas se convierten en objetos. Al convertir a las personas en objetos se les despoja de la dimensión ética y moral, esto significa que debilita las partes que sostienen al ser humano, como la espiritualidad. Destruye las estructuras que sustentan a los individuos y a las sociedades. Desdibuja los límites entre lo bueno y lo malo, lo aceptado y sancionado.

En este mismo orden, cuando la sociedad de consumidores cosifica, las personas se convierten en productos vendibles, propiciando transacciones comerciales que involucran la venta de seres humanos. La cosificación deriva en prostitución, venta de órganos, asesinatos, secuestros, entre otras cosas, debido a que las personas pierden su valor y son convertidas a cosas; es decir, sin sentimientos y sin voluntad.

Esta sociedad es elitista, genera exclusión mediante la capacidad de compra. Una persona de compra baja es excluida por aquellas que tienen capacidad más alta y la considera inferior. Esta característica se traduce en compras de ipod, tenis, ropa, perfumes y otros de las marcas reconocidas y “prestigiadas” socialmente, quedando excluidos y juzgados los que no pueden acceder.

Las personas no quieren verse excluidas, por lo tanto, recurren a la simulación, la que cubren a través del endeudamiento: La compra con tarjetas de crédito.

Lo anterior son estrategias diseñadas e implementadas por la llamada sociedad de consumidores, que tiene como uno de sus objetivos eliminar los consumidores fallidos. ¿Quiénes son éstos? Los que su capacidad de compra es baja o los que todavía pueden controlar sus hábitos de compra.

La sociedad de consumidores genera intolerancia a la frustración porque las personas se acostumbran a recibir gratificaciones instantáneas; aunque éstas son momentáneas y de felicidad efímera.

La intolerancia a la frustración se percibe en la angustia, indignación, cólera, enojo que muestran las personas cuando no pueden comprar objetos que están dentro de su deseo. Con frecuencia se vuelven irrespetuosos, pelean y pueden llegar al hurto para saciarse. El contraste es que al obtener el objeto, su felicidad se esfuma. Éste es un círculo recurrente.

Los efectos están calculados por la sociedad de consumidores, es así que, cada vez con más frecuencia, los productos que se venden generalmente son desechables. El peligro radica en que el término desechable no sólo se aplica a los objetos sino también a las personas -cosificadas-, así todo adquiere esta característica: Amor, familia, iglesia, amistad y por supuesto, los viejos. El concepto de eternidad se desdibuja. La eternidad no existe en esta sociedad, sólo existe el momento.

La sociedad de consumidores aísla y provoca soledad, se dice que en la “era actual la mayoría tiene la cabeza enterrada”, en una computadora, en una tablet, en un celular, en el facebook, etc, situaciones que socavan fuertemente las relaciones sociales, cambiándolas por relaciones virtuales, es decir, las personas se comunican a través de redes telemáticas, informáticas, se convierten en ciudadanos globales, cuyas caracterís-

ticas se enmarcan en este espacio, abrazan momentáneamente las causas que circulan a nivel mundial, pero rápido las olvidan porque ya pasaron de moda, no establecen compromisos duraderos. Sus compras las realizan en línea, ahí compran objetos pero también buscan y frecuentemente eligen pareja, amigos, grupos virtuales, comunidades virtuales, es decir, evitan a toda costa tener una interlocución cara a cara porque no quieren ser descubiertos, debido a que venden una imagen que no corresponde a sus características reales y entierran la cabeza como los avestruces pensando que esa puede ser la solución a las problemáticas sociales. Opinan por la red, ofenden por la red, etc. Todo esto trae como consecuencia las relaciones sociales fallidas. Matrimonios que se deshacen, familias que se desintegran, hijos y padres que se abandonan mutuamente.

Hasta aquí se plantean algunas de las características de la sociedad de consumidores, espero que las reflexiones sirvan para modificar conductas que a lo largo de los años se han adquirido, pero que no ayudan en la consolidación de una sociedad cuyo privilegio son los seres humanos. Se ha tratado el tema de la sociedad, cuyo lema es: Compró luego existo. Una sociedad despiadada, caótica, falta de ética y moral. Una sociedad que destruye y apabulla.

La sociedad establecida por Dios

Ahora se describe la sociedad terrenal, pero que tiene sus principios en el orden celestial, por supuesto que este tipo de sociedades no caben y son fuertemente refutadas desde la ciencia y desde la creencia popular en la sociedad antes descrita. No es aceptada porque su principio fundamental es el amor, entonces para muchos hombres de ciencia y para muchos legos este

principio forma parte de lo efímero, de lo no visible, por lo tanto, es algo que no existe y por lo tanto, la ubican en el reino de la cursilería. Estos personajes dirían que es una sociedad ficticia, porque sólo existe en la mente de los que creen en la eternidad y en la presencia de Dios en sus vidas. Seguramente argumentarán que Dios es creación humana, por lo tanto, tampoco existe. Sin embargo, los hijos de Dios saben que esa sociedad existe y tiene diseño divino desde la eternidad. “Yo soy”, “el alfa y el omega” (Apocalipsis 1:8). A la sociedad diseñada por Dios le llamaremos *la sociedad de Dios*, aunque finalmente los principios que estableció y su diseño son las herramientas que dejó para que trabajemos y construyamos esa sociedad.

La sociedad de Dios está constituida por un conjunto de personas que comparten una misma doctrina, su guía es la Biblia y reconocen como Señor y Salvador a Jesucristo; es una sociedad gobernada por las normas, leyes y preceptos -mandamientos- establecidos por Dios. Tiene como principios básicos el amor y la obediencia. Su lema es: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y al prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27).

La sociedad de Dios es una sociedad espiritual, significa que tiene como prioridad la comunicación con el Dios de la eternidad. Sus conductas y decisiones muestran la ética y moral desarrolladas a partir de los preceptos divinos.

Las sociedades espirituales tienen como características que oran a Dios y se comunican con Él cara a cara. Es decir, no pueden acercarse al Señor a través de una relación mediada por nada ni por nadie, sino que el encuentro es personal; no requiere de confesionarios electrónicos. “Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu padre que está en lo secreto; y tu padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6). La relación con Dios es en lo íntimo.

Esta sociedad requiere de personas comprometidas, fieles y leales a Dios, características identificadas en muchos pasajes bíblicos, uno de ellos es Josué (24:15):

“Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.”

A cambio de la relación con Dios y la oración constante, se reciben muchos beneficios, tales como: Paz, tranquilidad, armonía, seguridad y confianza.

En la sociedad de Dios las personas son reconocidas por su nombre, es decir, no son cosas, como se muestra en Isaías (43:1) “Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú”. A Dios le interesa su humanidad, sanidad física, mental y espiritual, es decir, para Dios no vale por la capacidad de compra sino por la capacidad para amar. Esta sociedad no excluye sino que integra. En Romanos (12:16) Dios nos dice: “Unánimes entre vosotros, no altivos, sino asociándoos con los humildes, No seáis sabios en vuestra propia opinión”.

Es una sociedad que desea servir, significa que las personas están prestas para apoyar, dirigir y contribuir a la realización de las tareas que la apuntalan y sostienen. Apoyar y ayudar a los semejantes y en general servir a la humanidad. Así en Timoteo (2:4) “Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado”. El versículo señala el privilegio que deben tener las cosas de Dios en la vida de sus soldados y servidores.

La sociedad de Dios tolera la frustración porque su felicidad es duradera. En Proverbios (23:26) dice: “Dame hijo mío, tu corazón. Y miren tus ojos por mis caminos” y en Nehemías (8:10) señala: “Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado,

porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza”. El primer versículo plantea la tolerancia a la frustración, la que se contrarresta con poner el corazón en las cosas de Dios y no en artículos o cosas materiales. El segundo, especifica dónde encontrar la felicidad permanente y sujeta al festejo de poseer la certeza de que Dios mora en nuestro corazón. Asimismo da cuenta de la importancia y trascendencia que tiene la convivencia de su pueblo.

Otras características de la sociedad de Dios son: Cree en la vida eterna y anuncia la salvación. La Biblia señala en Juan (3:16): “Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”. La salvación y la vida eterna se obtienen por la sangre de Jesucristo. En el libro de Romanos (10:15) se afirma: “¿Y cómo predicarán sino fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian las buenas nuevas!”.

En resumen, la sociedad de Dios se caracteriza porque: 1) Favorece las relaciones sociales, 2) practica la comunicación cara a cara, 3) le importan sus semejantes, 4) cree en las relaciones duraderas, 5) tiene esperanza y 6) trabaja por alcanzar la santidad.

Respecto a la primera característica en Hechos (1:14) se lee: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, con María la madre de Jesús, y con sus hermanos”. Sobre la segunda, en Hechos (1:15) se afirma: “En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número) y dijo”. La tercera característica se describe en Lucas (13: 15-16) “entonces el Señor Jesús le respondió y le dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en el día de reposo a su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura

en el día de reposo?” La cuarta se puede ubicar en el pasaje de Marcos (10:9) que dice: “Por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre”. La quinta, en Romanos (15:13) “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. Y la sexta se percibe en 1 de Pedro (1:16). “Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”.

Esta sociedad tiene una comisión que cumplir y se encuentra en Mateo (28: 19-20). Ésta es:

Por tanto, id, y hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. Amen.

Una vez que Dios ha dado la oportunidad de revisar la sociedad de consumidores y la sociedad de Dios. ¿Qué tipo de sociedad quieres construir? y ¿Qué estás dispuesto (a) a hacer para construirla?

¿Qué se necesita para edificar?

*Con sabiduría se edificará la casa y con prudencia se afirmará
(Proverbios 24:3).*

Para la mayor parte de la población es sabido que edificar una familia no es una tarea fácil porque construir requiere de muchas cosas y demanda, entre otras, conocimientos, habilidades, cualidades, atributos y valores.

Construir- desde las definiciones de diccionario- se asocia con dar buen ejemplo, enseñar a alguien a obrar con virtud. Infundir en los demás sentimientos de piedad y de virtud. Servir de modelo. En tanto que virtud es una cualidad que permite a quien la posee decidir correctamente en situaciones difíciles y transformarlas a su favor. Esta cualidad conduce a la sabiduría. Una persona virtuosa puede salir adelante ante cualquier problema. Es una persona que tiene muchas cualidades y las pone en práctica. Mientras que las virtudes son cualidades positivas, buenas y sensitivas del ser humano. Se oponen a los vicios.

Edificar requiere de estas cualidades, para transferirlas a la familia, habría la necesidad de cultivarnos como personas, en lo individual tendrían que generarse procesos virtuosos, puesto que la virtud es una cualidad asociada al diario vivir, que se traduce en prácticas y estilos de vida. La virtud representa una herramienta indispensable para enfrentar las situaciones cotidianas. Esta cualidad, podría tomarse como requisito para desarrollar la sabiduría.

En este estudio se analiza el versículo: “Con sabiduría se edificará la casa y con prudencia se afirmará” (Proverbios 24:3). Razón por la que se revisan las connotaciones del término sabiduría, definido como una habilidad que se desarrolla mediante la aplicación de la inteligencia y de la experiencia,

esta conjunción contribuye a la obtención de mayor entendimiento sobre hechos y cosas; favorece la reflexión, el discernimiento y la toma de consciencia. La sabiduría está unida al sistema de valores. La unión de todas estas características permiten, decidir con juicio sano, resolver problemas, evitar peligros, alcanzar metas y aconsejar a otros.

También la sabiduría es una habilidad y una capacidad que poseen las personas para hacer las cosas bien y con facilidad.

Siguiendo con el análisis del término sabiduría, su desarrollo se fundamenta en: Inteligencia y experiencia. Al revisar el concepto de inteligencia se vincula a procesos mentales y cognitivos, que se traducen en conocimientos y aprendizajes. La inteligencia, también se afilia a la capacidad de los seres humanos para adaptarse. En la vida cotidiana, los seres humanos recurren a los conocimientos almacenados en las estructuras mentales para buscar soluciones a los problemas o situaciones sujetas a respuesta.

Asociada la sabiduría a la experiencia, se podría afirmar que existe relación con las cosas, sucesos, hechos que forman parte de la trayectoria de vida. En particular, con las historias propias, las que incluyen formas de relacionarse, convivir, responder y actuar.

Hasta aquí, se han identificado características y cualidades necesarias para edificar; el versículo que guía este estudio, en su primera parte indica: “Con sabiduría se edificará la casa”. Al hablar de casa, se hace referencia no a la construcción física de la misma, sino a la construcción espiritual de la familia que la habita.

Tomando los dos fundamentos de la sabiduría: *Inteligencia* y *experiencia*, se podría decir, que la edificación de la familia requiere conocerla y comprenderla para identificar los factores que favorecen u obstaculizan su desarrollo. Detectar las áreas débiles de la construcción identificar las grietas, fisuras, cuarteaduras y los espacios que requieren doble muro.

Para evaluar la construcción debe haber un referente que ayude a comparar y contrastar. En procedimientos iniciales, casi siempre se recurre a la experiencia por ser el campo más cercano, posteriormente se transita a modelos exitosos. El pueblo de Dios, tiene un modelo de familia. En el libro de Deuteronomio (10:12, 13, 16, 20, 21 y 11:1) se afirma:

Y ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que los ames y le sirvas con todo tu corazón y toda tu alma y que cumplas los mandamientos y los preceptos que hoy te manda cumplir, para que te vaya bien... Por eso, despójate de lo pagano que hay en tu corazón, y ya no seas terco... Teme al Señor tu Dios y sírvele. Aférrate a él y jura sólo por su nombre. Él es motivo de tu alabanza; él es tu Dios, el que hizo en tu favor las grandes y maravillosas hazañas que tú mismo presenciaste... Amen al Señor su Dios y cumplan siempre sus ordenanzas, preceptos, normas y mandamientos.

Derivado de los versículos, se ratifica que para edificar la casa es necesario tener como principio y fin a Dios, propiciar que la familia le ame, reconozca y respete.

Dios dejó establecido un modelo de relación familiar. Uno de sus principios es la autoridad. Sin embargo, hemos atestiguado cómo la autoridad de los padres se ha ido minando a partir de acciones específicas, algunas provenientes de los mismos y otras de ese modelo social de familia.

Aquí hace sentido, volver al concepto de sabiduría asociado al sistema de valores porque significa que es difícil corregir situaciones familiares cuando el sistema valoral está destruido, tiene grandes “boquetes” y/o es muy frágil. Solicitar a los miembros de la familia respeto cuando el esquema valoral no lo incluye; generar espacios de paz, cuando la constante es el

conflicto, son sólo una muestra de esas dificultades. Estas situaciones obligan a realizar reconversiones para restaurar las fisuras, cuarteaduras y otros que pudieran estar presentes en la familia de su propiedad.

Con prudencia se afirma la casa

Revisemos la segunda parte del versículo que se analiza: *Con prudencia se afirmará la casa*. La Prudencia se define como la virtud de actuar de forma justa, adecuada, cautelosa. Es una virtud para comunicarse con los demás mediante un lenguaje claro, cauteloso, adecuado, respetando los sentimientos y la vida de las personas.

Esta parte es muy interesante porque permite apreciar la importancia del uso del lenguaje. La prudencia alude a las formas de comunicación utilizadas en las relaciones interpersonales. El lenguaje se vincula con la palabra y las expresiones verbales; sin embargo, existen otros que también comunican, casi siempre fáciles de leer, aunque difíciles de interpretar.

Aplicando el análisis del concepto a la disertación, se identifica que para edificar relaciones sanas en la familia se requiere cautela, cuidado, tacto, congruencia, expresiones –verbales y gestuales- en sentido positivo y usar el respeto. Lograr empatías para forjar procesos de reconversión.

En la construcción, edificación, remodelación o mantenimiento de la familia y hogar deben evitarse los juicios, el lenguaje osco, duro y/o seco porque son acciones y actitudes que cierran las posibilidades de comunicación. Desaparecen la oportunidad para reflexionar, analizar y desandar.

Para cerrar, se reflexiona sobre los aspectos a modificar y fortalecer para establecer en la familia lazos de unidad, amor

y apego. Generar procesos de comunicación y corregir situaciones que dañan la relación con Dios. Les invito a revisar su edificación -muros, techos, pisos, instalación eléctrica e hidráulica- desde la sabiduría y la prudencia.

Deseo que esta meditación contribuya al desarrollo de virtudes para vivir con sabiduría y prudencia; seguir los modelos de familia establecidos por Dios, sabedores de su amor, requisitos fundamentales para cumplir la tarea.

*El hombre que se aparta del camino de sabiduría.
Vendrá a parar en la compañía de los muertos.
(Proverbios 21:16)*

La visión de Dios para las mujeres

*El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,
y el conocimiento del Santísimo es la Inteligencia
(Prov. 9: 10)*

El tema que abordaré resulta difícil y complejo por las aristas que presenta la cultura existente respecto a la mujer. Quiero hablar de esas situaciones calladas, silenciadas, ocultas, minimizadas, desacreditadas e imperceptibles presentes en la vida de las mujeres y que llegan a convertirse en cadenas que las atan, amordazan y silencian.

Iniciaré presentando a ustedes un fragmento de una investigación de Ávila Reyes (2012, pp. 193- 195).

Una lección mal entendida

Ambas nos quedamos calladas (...) yo preguntándome cómo una mujer preparada, estudiada, que provenía de una familia que sabía luchar ante la adversidad, una mujer exitosa, llena de vida (...) cómo tarda en darse cuenta del maltrato que vive, día a día, con aquel amor. ¡No podía creerlo!, ¿en qué momento había permitido ese sometimiento?, ¿cómo alcanzó su mente y la transformó en un ser vulnerable?, ¿todo en nombre del amor?, ¿todo por desear una caricia?, ¿por desear proyectar sus deseos e ilusiones en aquel que actuaba como abusador a causa de sus propias huellas, sus inseguridades y sus miedos?

¿Percibiste la violencia psicológica? Psicológica primero, después física, a todo lo que dio, con toda su fuerza (...) Es muy difícil escaparse de la violencia, no es sencillo reconocerla (...) ¿Pero nunca intentaste ponerle un alto? (...) según yo no me dejaba, discutía, me defendía, intenté en más de una ocasión salirme, pero el mundo se me venía encima, porque una de las mellas más grandes que hace la violencia es que destruye, te destruye la autoestima (...) yo tenía miedo. Nunca lo denuncié (...) No quería más problemas (...) Me empecé a aislar, y fueron años, años, años y años (...) Es muy doloroso ver lo que los hijos sufren y creo que eso finalmente me ayudó a decidir (...) Ellos no se merecían eso.

Se presentan estos fragmentos, para ejemplificar cómo la violencia, el maltrato a la mujer no es exclusivo de aquellos a los que se les llama “ignorantes”, sino que está presente en los estilos de vida de una sociedad. Las estadísticas indican que en México cada 3 mujeres de 5 han sufrido violencia de diversa índole; los estudiosos del tema señalan que el maltrato hacia la mujer es una cuestión cultural y se da al abrigo de quienes tienen la obligación de cuidar su bienestar. También se dice que el mayor peligro para las mujeres en México no está en la calle, sino en sus hogares.

Las preguntas son: ¿Dónde se aprendieron estos patrones de conducta? ¿Qué fue o es lo que hemos visto? ¿Qué ha conducido a las mujeres a reproducir patrones que les hacen daño y les disgustan? Se asegura que las actitudes y conductas mostradas por la sociedad hacia las mujeres se han adquirido en las familias. Si añadimos que las mujeres, tradicional y mayoritariamente, se han encargado de la educación y formación de los hijos, entonces ¿podría pensarse que las mujeres están contribuyendo a su propia discriminación, exclusión y sojuzgamiento?

Quienes estudian la perspectiva de género plantean que la violencia y el maltrato están vinculados con relaciones de poder. En los hogares se libran batallas en este sentido. Indicativos de que las familias han alejado el amor como principio de unidad.

“Es mi cruz”, expresión pronunciada y escuchada entre las mujeres mexicanas; es una frase que no debería formar parte de su vocabulario, porque Cristo murió en una cruz para evitarles ese sufrimiento.

Cuando las mujeres afirman cargar con una cruz, es aceptar “sufrimientos” que en ninguna parte de la palabra de Dios están estipulados ni aceptados. Dios no quiere mujeres destruidas, apabulladas, sometidas y destrozadas. Dios las quiere felices, contentas, dichosas y satisfechas. La Biblia muestra en muchos pasajes cómo Cristo reivindicó a la mujer. Las vio, habló con ellas y las defendió.

Reivindicación social de la mujer

Las personas dedicadas a revisar el papel de la mujer, de acuerdo a las Sagradas Escrituras, señalan que la sociedad, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, tenía una apreciación equivocada acerca de la mujer, incluso daban gracias a Dios por no ser perro y por no ser mujer. Aquí, aparece un asunto de carácter cultural; Dios no enseña esto.

Cuando nos remitimos a Génesis (2:21 y 22): *Entonces Dios el Señor hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el Señor hizo una mujer y se le presentó al hombre.*

Los versículos muestran el lugar y el material del que Dios creó a la mujer. Se especifica el *costado*; esto es muy significativo. Dios no puso a la mujer ni adelante ni atrás del hombre, sino que estableció una relación de protección y de igualdad. Es decir, ante Dios tanto el hombre como la mujer tienen el mismo valor. El *hueso de la costilla* es el material, significa la fragilidad física de la mujer, que obliga a su protección y marca diferencia y complementariedad entre géneros. Tanto el lugar como la materia son aspectos que establecen la complementariedad.

La relación entre pares está formada por dos o más personas que son iguales, tienen el mismo derecho y oportunidad para expresarse y su voz tiene la misma valía. En el contexto del matrimonio, los cónyuges deben establecer comunicación eficaz y fluida, tomar decisiones conjuntas, apoyarse mutuamente, poner a disposición uno del otro sus conocimientos, habilidades y capacidades. Deben estar dispuestos para que cuando alguno de ellos se rezaga y/o tiene problemas para llegar a la meta venir en su auxilio. En esta relación, el liderazgo no se pierde, se alterna.

Desde Génesis, la mujer es fundamental en el desarrollo de los planes de Dios, ocupa un papel y posición trascendente y su figura representa equilibrio.

En la consulta a la fuente verdadera, la Biblia, se distingue que en tiempos de Jesús, la voz de la mujer socialmente no era escuchada, ni tenía credibilidad, pero Jesús la reivindica.

Hay muchos pasajes en la Biblia donde se muestra. Aquí se citan tres:

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al señor, y no sabemos dónde le han puesto.

Estos fueron a corroborar lo dicho por la mujer (Juan, 20: 1-2).

Jesús le dijo – a María Magdalena- No me toques, porque aún no he subido a mi padre; más ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que Él le había dicho estas cosas (Juan 20: 17-18).

Jesús afirma las palabras de María Magdalena:

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros (Juan 20: 19).

Otro pasaje (Juan 11:21, 25 y 27)) es cuando muere Lázaro el hermano de María y de Martha. En este pasaje Martha le hace un reclamo a Jesús: “Señor si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto”. “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” Le dijo: “Sí, Señor: yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”.

En este mismo pasaje se muestra, la empatía que Jesús tuvo con el dolor de estas dos mujeres: Juan (11: 33 y 35): “Jesús al verla llorando (María) y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió. “*Jesús lloró*”.

Jesús fue un revolucionario, que cambió estructuras y una de las que modificó fue el lugar de la mujer en la sociedad; es decir, Jesús hizo visible a la mujer, le dio voz, confiabilidad y afirmó su identidad. En los pasajes se muestra a Jesús –hombre- hablando

con las mujeres, evidenciando su confianza y reconociendo su capacidad de trabajo. Las hace sus voceras y ratifica su dicho. En otras palabras, el Señor está diciendo: Son mis hijas, amadas. He establecido para ellas funciones diferentes a las de los hombres, pero eso no significa que sean inferiores al género masculino. Ambos, hombres y mujeres, son mis hijos. Los dos fueron creados a mi imagen y semejanza.

Las mujeres mostraron actitudes para con Dios que deben ser subrayadas. María Magdalena fue y dio las buenas nuevas y fue a buscar a Dios muy de mañana (de madrugada). Estos hechos muestran obediencia, fidelidad y dependencia del Altísimo. Entre las cosas que se rescatan al respecto son:

- Siguieron a Jesús
- Fueron fieles
- Estuvieron dispuestas a obedecer
- Creyeron las palabras de Jesús
- Lo reconocieron como el Hijo de Dios y el Salvador del mundo.
- Lo aceptaron como su guía y su Salvador.
- Aprendieron de su palabra
- Hicieron la voluntad de Dios

Reflexión

Al leer el pasaje de la Mujer samaritana, descubrimos grandes lecciones. Jesús habló con una mujer de otra cultura, triplemente odiada y excluida: ser mujer, samaritana y haber contraído matrimonio cinco veces y vivir con un hombre que no era su marido. Sin embargo, entre los aprendizajes que se obtienen están: 1) Dios no hace acepción de personas 2) Jesús vino a dar salvación y vida eterna 3) Jesús ama por igual al

hombre y a la mujer, 3) El hombre y la mujer fueron creados a imagen de Dios, 4) Dios se conmueve ante el dolor de sus hijos e hijas. 5) El Señor dejó establecido el principio del amor para todos los seres humanos.

Se puede concluir que si se asegura amar a los semejantes, hijos, maridos, esposas, esposos y en general a la humanidad no se puede ejercer violencia ni maltrato contra ellos, porque no sólo se agrede su cuerpo, sino también el de Dios.

Si estamos siendo violentadas (os) o estamos violentando, salgamos de ese mundo de dolor, Cristo ya pagó y no tenemos que llevar la Cruz. Pagó un precio muy alto para que usted y yo fuéramos felices. Vayamos a la vida cotidiana “sin miedo a nada”. Dios con nosotras (os).

Brazos abiertos

(Texto base Juan 4)

*Junto a la cruz de Jesús, estaban su madre,
la hermana de su madre,
María la esposa de Cleofas,
y María Magdalena.
(Juan 19:25)*

Este estudio se enfoca en el capítulo cuatro del libro de Juan. “Jesús y la mujer samaritana”. Las ideas que se plantean están en relación al amor que Dios ha tenido en todo tiempo por las personas excluidas socialmente, a causa de los prejuicios, las ideas falsas, las normas y reglas establecidas y un sinnúmero de cosas que las sociedades crean y que, con frecuencia, segmentan, estigmatizan y separan.

La meditación se ha denominado: “Brazos abiertos” porque el Señor Jesús, murió en una cruz, con los brazos abiertos para recibirlo a usted y a mí, mostrando su amor y el perdón. Se eligió la historia de la mujer samaritana porque en ella se muestra cómo Jesús extiende sus brazos para los desprotegidos, excluidos y estigmatizados y cómo derriba las barreras sociales. Sana heridas, reivindica y establece vínculos afectivos y sociales con significado.

El estudio se desarrolla en cuatro apartados. En el primero se revisa quiénes eran los samaritanos, en el segundo se hace un análisis sobre la conversación que sostuvo Jesús con la mujer samaritana, en el tercero se destaca el amor de Dios por las mujeres y finalmente se hace una reflexión sobre el contexto actual en el que actúan las mujeres.

El propósito es reflexionar sobre la importancia que Dios, en todo tiempo, le ha otorgado a la mujer en la vida social, a partir de analizar la historia de la mujer samaritana, para re-significar el concepto de mujer y establecer vínculos afectivos y sociales con significado.

Los samaritanos

El origen de los samaritanos era judío, eran descendientes de las tribus de Efraín y Manasés, habían sido conquistados por los Asirios, año 720 a.C. conquistaron el reino del norte de Israel, hicieron deportación masiva, se llevaron sus habitantes a la región de Media y trajeron habitantes de Babilonia a vivir en el reino del Norte, razón por la que se mezclaron con esta raza, por lo tanto eran considerados como mestizos. Perdieron su identidad racial. Se dice que su lenguaje o idioma era el árabe, asimismo habían adoptado los dioses de estos pueblos, por lo tanto eran idólatras. Esto significa que aparte de Jehová ellos adoraban a otros dioses.

Los judíos y samaritanos mantenían enemistad, las razones eran diversas, algunas de ellas son: 1) Los samaritanos eran considerados impuros por parte de los judíos; no los veían como sus hermanos sino como sus enemigos. 2) Cuando Nehemías se propuso la reconstrucción de los muros de Jerusalén, los samaritanos ofrecieron su ayuda pero los judíos la rechazaron, entonces los samaritanos se opusieron fuertemente. 3) Los samaritanos tenían una religión idólatra. 4) Samaria era un territorio que daba alojamiento –protegía- a los delincuentes judíos. 5) Los samaritanos solamente aceptaban los cinco libros propuestos por Moisés – Génesis, Éxodo, Deuteronomio, Levítico y Números- no reconocían los proféticos. 6) Los samaritanos decían que la verdadera adoración a Dios se daba en el Monte Guerizim, los judíos decían que en Jerusalén.

Estas y otras razones habían hecho que los judíos y samaritanos mantuvieran una enemistad contante y encarnizada, que databa de aproximadamente 400 años, a la fecha de cuando se narra la historia. Por eso la mujer samaritana le recuerda a Jesús que los judíos y samaritanos no se llevan.

La mujer samaritana

El contexto social en el que la samaritana vivía era adverso para ella, en primer lugar porque era mujer, esto significaba que socialmente no se consideraba importante, su voz, ideas, sentimientos no eran significativos. Socialmente no tenía una buena reputación: Se había casado por lo menos cinco veces y en ese momento tenía una pareja pero no era su esposo, era una mujer sin familia, la Biblia no indica que tuviera hijos. En conclusión era una mujer excluida.

En la cultura de esos tiempos ningún hombre podía hablar en público con la mujer. Los rabinos que hicieran estos perdían su reputación. Se cuenta de algún grupo de hombres “acardenalados y sangrantes” que cerraban los ojos cuando iban por la calle para no ver a ninguna mujer.

El relato bíblico dice que Jesús y sus discípulos iban rumbo a Galilea y llegaron a un pueblo samaritano llamado Sicar, donde estaba ubicado el pozo de Jacob. Jesús llega y se sienta junto a él. Era medio día, en una región semidesértica y cuando el calor era más intenso. Jesús se queda solo, sus discípulos fueron a comprar provisiones. Se dice que el pozo estaba a más de un kilómetro de Sicar y tenía una profundidad de aproximadamente 30 metros.

Usted se puede preguntar Por qué la samaritana escogió esa hora para ir por el agua? ¿Por qué iba tan lejos del pueblo a buscar agua? ¿Por qué estaba sola?

El encuentro con Jesús

La samaritana llega, después de haber caminado más de un kilómetro, con el sol y el calor a cuestas, cargando un cántaro y una cuerda con la que habría de sacar el agua. Al llegar se

percata de la presencia de un hombre sentado junto al pozo, al verlo descubre que es judío. Jesús toma la iniciativa en la conversación a partir de una petición que se formula en imperativo. “Dame un poco de agua” (Jn. 4:8). Esta petición condujo a la mujer a preguntarle “¿Cómo se te ocurre pedirme agua si tú eres judío y yo samaritana?” (Jn 4:9). Algunas versiones dicen: “si soy mujer y samaritana”.

La mujer plantea dos cosas que desde su cultura eran inconcebibles: Un hombre que hablaba con ella en un lugar público, el hombre era judío y ella samaritana, dos barreras impuestas socialmente. Para la mujer resultaba extraño que un hombre se dirigiera a ella con respeto, benevolencia y simpatía. No la agredió.

La respuesta de Jesús no fue para justificar porque estaba hablando con ella, sino que la conduce a buscar la respuesta en el campo espiritual. “Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua, tú le habrías pedido a Él y Él te habría dado agua de vida” (Jn. 4:10). La respuesta es “Dios te ve”, “Dios tiene la puerta abierta para ti”, “no vuelvas tu mirada hacia lo que dice la sociedad”, “está atenta a lo que Dios tiene para ti”. Hasta aquí la conversación está centrada en el agua que puede satisfacer una necesidad.

¿Cuáles eran las necesidades de la mujer samaritana para que Jesús le ofreciera “agua viva” y le recordara lo que Dios podía hacer por ella? Es evidente que en la mujer había una ceguera de carácter espiritual. Jesús le dice “si conocieras al que te está pidiendo agua”. Las respuestas posteriores también muestran su confusión: “¿De dónde, pues, vas a sacar esa agua de vida? ¿Acaso eres tu superior que nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?” (Jn 4:11). Jesús insiste en su enseñanza. “Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él

esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna” (Jn. 4:13). Jesús se presenta a la mujer como la fuente del agua viva y lo que produce “vida eterna”. El agua viva es el Espíritu Santo. Al ser aceptado y reconocido el Señor Jesús por la samaritana, recibiría al Espíritu Santo y la vida eterna. Eso significaba un nuevo nacimiento para la mujer samaritana. Cuando se da cuenta, de la magnitud de este ofrecimiento la mujer dice: “Dame de esa agua, para que no vuelva a tener sed, ni siga viniendo aquí a sacarla” (Jn. 4:15). Percibimos la aceptación asociada a una necesidad física. Seguramente la samaritana estaba cansada de su diario caminar para llevar agua, era algo que le costaba esfuerzo, trabajo, le producía cansancio y tal vez hasta frustración.

La respuesta de Jesús parece incongruente con la plática que sostenían. Hablaban de Dios, agua viva, vida eterna, conocimiento y aceptación de Jesús e historia de sus antepasados, y de pronto, Jesús le dice: “Ve a llamar a tu esposo y vuelve acá” (Jn. 4:16). Seguramente fue algo que le causó gran sorpresa; se sintió descubierta; tal vez cruzaron muchos pensamientos por su cabeza- ¿qué le digo? Pero seguramente la confianza prodigada por Jesús, la llevó a confiar plenamente y decirle la verdad. “No tengo marido” (Jn. 4:17). La respuesta de Jesús fue: “Bien has dicho que no tienes esposo. Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tú esposo. En esto has dicho la verdad” (Jn. 4:17). En estos versículos se aprecia la confrontación que Jesús le hace a la mujer. Este suceso marca el punto de quiebre entre la vida pasada y la nueva. La mujer tenía que reconocer las áreas de su vida que debían ser sanadas, las cosas que era preciso abandonar, debía dejar lo que la separaba de Dios y reconocer que Jesús era su salvador.

La respuesta de Jesús, hace que la mujer avance en su reconocimiento, ahora ya no es un hombre que habla con ella sino un profeta y nuevamente pone de manifiesto sus confusiones

espirituales, pero también muestra su deseo de reconciliación con Dios. Su pregunta fue “¿Dónde debo adorar a Dios?”. En el monte Guerizim o en Jerusalén. La gran pregunta era ¿dónde puedo encontrar a Dios? La respuesta de Jesús fue: El tiempo en que las rivalidades entre judíos y samaritanos está cerca y cuando la humanidad encontrara a Dios en todas partes.

Esta respuesta es espectacular. Jesús hablaba de la reconciliación entre géneros, razas, pueblos, naciones a partir del reconocimiento del Señor Jesús como Salvador. La reconciliación de Dios y el hombre.

La mujer avanza espiritualmente en su reconocimiento de Jesús. “Sé que cuando venga el Mesías, al que llaman el Cristo, cuando él venga nos explicará todas las cosas” (Juan 4:25). Ella sabía que un día sabría y conocería la Verdad. Estaba frente a ella. “Ese soy yo, el que habla contigo”, -le dijo Jesús- (Juan 4:26). Usted se puede imaginar una revelación así, contundente, precisa, segura. “A boca de jarro”. Era como si Jesús le reafirmara: “En la conversación que hemos sostenido te he dicho que yo soy la fuente de agua viva”, que “yo soy la reconciliación”. Te declaro: “Yo soy el Mesías”, “Soy el Cristo”. “Soy el hijo de Dios”. Ese que tú esperas.

Ante estas revelaciones, la mujer deja su cántaro – seguramente iba llena de gozo, alegría, reafirmada - y se vuelve al pueblo, ahí donde había sido excluida, juzgada, repudiada, ahora eso no importaba, solamente había que gritar lo que había descubierto. “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo? Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús” (Juan. 4: 29-30).

Usted podría preguntarse ¿Qué contenía el cántaro? ¿Qué dejó la mujer en ese cántaro? Muchas podrían ser las cosas y hechos que se quedaron ahí: Rechazo, dolor, frustración, cansancio, desesperanza, tristeza, amargura, odio, rencor, desconfianza, incertidumbre, dolor, estigmas, habladurías, desprestigio. En ese cántaro quedó la vida vieja.

Los versículos muestran lo que Jesús hizo en la vida de esa mujer, la transformó; su voz de inaudible pasó a ser creíble y digna de escuchar. La llevó del rechazo a la aceptación, de la destrucción moral a una vida espiritual, afirmó su identidad y le dio honra.

La samaritana dio testimonio de lo que Jesús había hecho por ella. Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo, creyeron en Él por el testimonio que daba la mujer: “Me dijo todo lo que he hecho”. Esta última frase es muy relevante porque señala el momento de la confrontación con el pecado y cómo a partir de reconocerlo, entregarlo, dejarlo a los pies del Señor –en el cántaro- hay vida nueva.

Una vez más, Jesús reivindica a la mujer, haciéndola visible en sociedades donde no lo era, otorgándole voz, afianzándola, dándole confiabilidad. Enseñando que ante sus ojos tiene valor especial. Derribando las barreras sociales que han marcado la exclusión y todas las cosas que la estigmatizaron.

La mujer fue el canal usado por Jesús para que muchos samaritanos se convirtieran. “Ya no creemos sólo por lo que tú dijiste – le decían a la mujer-, ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente éste es el salvador del mundo” (Jn. 4:42). Los hombres y mujeres que no hablaban con la samaritana ahora conversan con ella y la reconocen.

A manera de conclusión

La mujer samaritana tuvo el privilegio de hablar y escuchar a Jesús y recibir sus bendiciones. Pudo cambiar el concepto que de sí misma tenía, logró establecer vínculos significativos con aquellos que la juzgaban y rechazaban, pudo perdonar y deshacerse de odios, rencores, frustraciones, dolores, desespe-

ranza, tristeza, amargura y todas aquellas cosas que le habían herido. Sepultó su vida pasada y estableció una vida nueva, alimentada por la fuente de agua viva. Dio testimonio de lo que Dios hace en la vida de aquellos que le creen y le aceptan como su Señor y Salvador.

La mujer samaritana ganó: Confianza, credibilidad, respeto, autoestima, sanidad espiritual, perdón, amor, misericordia, paz, tranquilidad. Recibió al Espíritu Santo, tuvo un nuevo nacimiento y obtuvo vida nueva. Se reconcilió con Dios y la sociedad.

Para reflexionar:

- 1) La mujer samaritana tuvo el privilegio de hablar con Jesús. ¿usted lo ha tenido?
- 2) La mujer samaritana fue confrontada con su pecado para sanar áreas de su vida. ¿Qué áreas de su vida deben ser sanadas?
- 3) La mujer samaritana dejó su cántaro a los pies de Jesús. ¿Usted que debería dejar?
- 4) La mujer samaritana recibió vida nueva. ¿Quiere usted una vida nueva? ¿Qué debe hacer para recibir una vida nueva?
- 5) Dios no sacó a la mujer samaritana de su pueblo. La dejó ahí para que fuera testimonio de su amor. ¿Quiere usted ser un testimonio fiel del amor de Dios? ¿Cómo puede hacerlo?

*Aférrate a la instrucción, no la dejes escapar;
cuidala bien que ella es tu vida.
(Proverbios 4:12).*

Principios trastocados: Una sociedad que intimida

*Hay oro y multitud de piedras preciosas
Más los labios prudentes son joya preciosa
(Proverbios 20:15)*

Este apartado se enfoca en una problemática que no es nueva, pero sí de actualidad, la equidad de género, sus interpretaciones, la problemática que encierra sobre todo porque se centra en la mujer, la cual desde tiempos inmemoriales ha sufrido, entre otras cosas, sojuzgamiento, desprecio, humillación y exclusión.

El título de este ensayo incluye el concepto, principios trastocados, así que se inicia definiendo qué se entiende por principio; de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia, un principio es base, origen, razón fundamental de algo. También plantea que es una norma o idea fundamental sobre la que se rige el pensamiento o la conducta (<https://dle.rae.es/principio>).

Otras fuentes indican que principio es el origen o causa de una cosa, la idea en que se apoya un razonamiento o una doctrina (<https://www.significados.com/principio/>). La idea o norma que orienta la manera de pensar y obrar de una persona. En estas definiciones se distingue que una característica es que opera como eje rector, tanto de la forma de pensar como de actuar, es algo que está instaurado en el ser humano; sin embargo, su base no es biológica, significa que los principios bajo los que se rigen los seres humanos no son heredados, no están en los genes, sino que son construcciones sociales, por lo tanto, se diseñan, forman, cultivan, fomentan, establecen y afianzan.

Los principios pueden ser clasificados de acuerdo a las ramas del conocimiento o por dimensiones, asociadas, algunas de ellas, al desarrollo integral del ser humano, como pueden ser los principios éticos, morales y religiosos. Para efectos de este trabajo importa considerar las dimensiones que le permiten al ser humano estructurar su pensamiento y sus formas de actuar, razón por lo que constantemente se hará referencia a la ética, moral y espiritual.

Para profundizar en el tema cabe preguntarse ¿quiénes son los encargados de la construcción de estos principios? Sin duda alguna, la primera instancia es la familia, son los padres quienes tienen el deber y la obligación de proporcionar a sus hijos las herramientas para adquirir los principios que les apoyaran para comprender el mundo y establecer relaciones sociales. Esta es una tarea trascendente, que implica el presente y el futuro no sólo de la vida de los descendientes (hijos), sino de la familia como núcleo social. Si los padres logran establecer principios de vida sanos en el pensamiento y corazón de los hijos, obtendrán formas de vida social armoniosas, respetuosas, estables y pacificadoras, pero si los patrones de crianza se desorientan, entonces, se generarían situaciones contrarias.

Trastocar es el otro término que apuntala este estudio. Al revisar diferentes diccionarios se encuentra que se refiere a perder la orientación. Está relacionado con situaciones caóticas, confusas que conducen a la alteración del orden. En este contexto, se podría decir que los individuos o sujetos pierden la razón; sus esquemas de razonamiento sufren lesiones que los imposibilitan para tomar decisiones que contribuyan a organizar y ordenar el caos.

Cuando se habla de *principios trastocados* se hace referencia a esas partes, quizá muy exploradas, pero muy poco reflexionadas, respecto a lo que implica la instauración de principios sólidos en la vida de los seres humanos. Cuando se plantea el

concepto “principios trastocados” alude a las áreas intelectuales y emocionales del ser humano que han sido manipuladas, mal entendidas, poco comprendidas y que finalmente terminan por distorsionar sus formas de pensar y de actuar, trayendo como consecuencia relaciones sociales contaminadas, fuera de los cánones establecidos socialmente. Son relaciones nocivas que dañan no solamente a quienes las practican sino a la sociedad en su conjunto. *Principios trastocados* son aquellos que se han alterado y que a su vez alteran el orden, los caracteriza el abandono de las ideas, las formas de actuar y de pensar establecidas por el núcleo familiar, la comunidad y la sociedad en general y tienen como consecuencia desorientación intelectual, emocional y espiritual que pueden llevar a actos destructivos.

Ustedes se preguntarán y ¿qué relación tiene esto con la equidad de género, con las mujeres? Uno de los principios que ha sido fuertemente trastocado es la idea, la concepción de mujer socialmente construida. Casi todas las sociedades, como parte de su cultura, dan cuenta de la idea de mujer que se formaron, y casi todas ellas muestran a la mujer como una ciudadana de segundo o tercer orden y muestran una problemática abrumadora que sufren y enfrentan las mujeres diariamente. Por ejemplo la ONU señala a este respecto:

Las desigualdades entre los géneros están muy arraigadas en las sociedades. Las mujeres no tienen acceso a un trabajo decente y se enfrentan a la segregación ocupacional y a las diferencias en los salarios por su sexo. A veces también se les niega el acceso a la educación básica y a los servicios de salud. Las mujeres de todas las regiones del mundo son víctimas de violencia y de discriminación y están mal representadas en los procesos de la toma de decisiones

(<https://www.un.org/youthenvoy/es/2013/07/onu-mujeres-entidad-de-las-naciones-unidas-para-la-igualdad-de-genero-y-el-empoderamiento-de-las-mujeres/>).

Muchas veces ha sido motivo de pregunta ¿en qué momento se pervirtió el concepto de mujer? Hace algunos años, reflexionando y analizando el tema que hoy se plantea, escribí las ideas que se muestran en los párrafos subsecuentes. Esto se escribió en el contexto de la algarabía de una fecha donde se exalta la figura de la mujer; sin embargo, la mayor parte del festejo que hace la sociedad, está vinculado a los *principios trastocados*, aquí referidos. Comparto el escrito:

Estoy triste, y tú dirás que no es asunto tuyo, no tengas la menor duda de que estoy de acuerdo contigo; sin embargo, quiero contarte el motivo de mi tristeza, si quieres lo lees y sino simplemente lo dejas.

Estamos a unas horas de celebrar el día internacional de la mujer, siempre ha sido una fecha que ha llamado mi atención, porque, entre otras cosas, recuerda la condición de mujer, esa condición que no siempre ha sido apreciada. En tiempos antiguos se consideraba a la mujer poco menos que un animal, alguien sin capacidad de pensamiento, sin voluntad, un objeto, cuyo valor estaba en función de la protección y/o el nombre de un hombre.

La mujer, la vieja, la ruca son expresiones que frecuentemente se escuchan en voz de la sociedad masculina, casi siempre son sustantivos o adjetivos utilizados en sentido peyorativo, como si se estuviera señalando un defecto, una afección o quizá recordando o haciendo alusión a esa idea de la mujer de los tiempos antiguos.

Cuando escucho estas y otras expresiones me pregunto ¿pensarán aquellos que las emiten que su ser, entendido como su cuerpo biológico, creció y se desarrolló en el vientre de una mujer?, pero, no sólo eso sino que esta mujer los protegió, los cuidó, los ali-

mentó y además expuso su vida para darles vida; ¿habrán estas personas valorado y dimensionado lo que significa dar vida?, si todo esto fuera poco, salieron de su vientre y fueron anidados en sus brazos; amamantados, extrayendo los nutrientes necesarios para su desarrollo, aunque su madre se quedara sin ellos.

¿Por qué la sociedad pervirtió a tal grado el concepto de mujer?, ¿por qué la denigró?, ¿por qué le dio el estatus de nada?, ¿por qué se ensañó con ellas?, ¿por qué les negó todo derecho?, ¿por qué alimentó el odio hacia ellas?, ¿en qué se apoyó para cometer semejante atrocidad?

¡Qué difícil es borrar las secuelas de una mala decisión! Hoy las mujeres en muchas partes del mundo siguen padeciendo la persecución, siguen cargando el estigma de ser mujer, siguen a la sombra y protección de quienes se han considerado el sexo fuerte. ¡Qué ironía!, no recuerdan quién los hizo fuertes. Hoy disfrutan de su vida, de su masculinidad, de su fuerza gracias a que una mujer decidió darles vida.

No entiendo cómo tienen el valor para levantar la voz, para humillar, para golpear el cuerpo y el rostro de una mujer, no me explico cómo pueden llegar a estos actos de denigración, cómo pueden llegar a odiar el cuerpo y el rostro de su madre, porque el que se ensaña con una mujer, no lo hace contra ella sino contra el género femenino.

¿Por qué imponer el silencio a la mujer? Porque ama diferente, porque siente diferente, porque piensa diferente, o porque simplemente sus gritos no son dignos de ser escuchados.

Un aplauso para los hombres que han decidido que la hombría no se mide en función de la fuerza, del tono de voz, la adustez, la incompreensión, el desamor, el número de mujeres con que tienen relaciones sexuales, la holgazanería, la irresponsabilidad, el número de hijos que pueden procrear, la cantidad de vino que puedan consumir, el número de infidelidades que decidan cometer y la hipocresía.

A los hombres que han reconocido que su complemento se llama mujer, que al igual que ellos fue creada por Dios, con funciones y roles diferentes, ni por encima ni por debajo de las funciones y roles que a ellos les toca desempeñar; que han decidido honrar a las mujeres, cuando hacen esto a sí mismos lo hacen; porque se han dado cuenta que hablan lenguajes diferentes, pero que no son incomprensibles y que les brindan la posibilidad de comunicación. Entender y comprender el mundo desde la óptica que Dios no desarrolló en algunos de ellos.

Quisiera que el día Internacional de la Mujer fuera el pretexto para que la mujer recuperara su lugar en la sociedad, se pensara en ella como un ser humano, con grandes debilidades, pero también con grandes fortalezas, se reconociera como parte importante de la estabilidad social, se valorara en su justa dimensión y nunca sea considerada como un objeto; no se ejerza violencia contra ella, no se confunda su sensibilidad con la cursilería, no se aprecie en función de las curvas de su cuerpo o el torneado de sus piernas. Cuando se piense en la madre, también se piense en la mujer que está dentro de ella.

Pido a Dios que el odio hacia las mujeres en todas sus modalidades y presentaciones desaparezca y en su lugar reine la comprensión, la solidaridad y el amor, porque ese día el hombre se habrá dignificado a sí mismo.

Te escribí, espero que me leas, te mando mi corazón y aunque por ti no pude hacer mucho, tu sí hiciste mucho por mí, porque en tu desprecio me enseñaste que ser mujer es una de las obras perfectas de Dios.

Quiero aprovechar el Día Internacional de la Mujer, para reflexionar sobre los retos a enfrentar en este tercer milenio. Recurro – nuevamente- al origen de la vida, cuando Dios creó a Adán y a Eva (Génesis 1:26-28).

26. Entonces Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.

27 Y creo Dios al hombre *a su imagen*, a imagen de Dios lo creó; *varón y hembra los creó*.

28 Y *los bendijo* Dios, y *les dijo*: *Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread* en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se muevan sobre la tierra.

Más adelante, en Génesis (2: 18, 21-24) señala:

18. Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; *le haré ayuda idónea para él*.

21. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, *tomó una de sus costillas*, y cerró la carne en su lugar.

22. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, *hizo una mujer, y la trajo al hombre*.

23. Dijo entonces Adán. Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada *Varona* porque del varón fue tomada.

24. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, *y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*.

En estos versículos se ratifica la creación de Dios tanto de la mujer como del hombre a su imagen y semejanza. Dios no le otorgó mayor privilegio al hombre que a la mujer; los bendijo por igual, les dio las mismas indicaciones y los mismos derechos sobre su creación. Los colocó uno al lado del otro.

Pero si no fuera suficiente, la Biblia indica que Dios creó a la mujer y la trajo al hombre. Lo que significa que la relación de intimidad establecida entre géneros –sexualidad– es un regalo de Dios. Los versículos de Génesis (2: 22 y 23) enfatizan

el significado, cuidado, protección, respeto y amor con el que Adán recibe a la mujer. Afirma: “Ahora somos una sola carne”. Frase que tiene significados muy profundos; sin embargo para efectos de este estudio podríamos traducirla como: “Lo que te duele a ti me duele a mí”, “lo que te hagan a ti me lo hacen a mí”.

Entonces ¿quiénes pervirtieron los principios establecidos por Dios para la mujer?

Explorando otros pasajes de la Biblia podremos darnos cuenta que Dios reivindicó a la mujer, así podemos ver el caso de María Magdalena (Lucas 8:1-2), de la mujer samaritana (Juan 4), de Esther, de Ruth, entre otras. Todas estas mujeres fueron leales, sirvieron y obedecieron al Señor y Dios las recompensó, dejando su nombre inscrito en su libro sagrado, como ejemplo a seguir. Esclareciendo que no importa cuán pecadoras hayan sido, Dios las limpió y las hizo aceptas.

Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra». E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más» (Juan 8: 1-11).

En Malaquías (2:10) se pregunta: “¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?” Este versículo ratifica que Dios dejó establecidos principios, que en los afanes de conquista, demostración de poder y cumplimiento de expectativas sociales, hemos trastocado. Las consecuencias se traducen en temor, miedo y desagrado por la sociedad en la que vivimos.

Al trastocar los principios establecidos por Dios contribuimos a generar una sociedad que nos intimida. ¿Qué características tiene una sociedad que intimida? Las personas son cosificadas, se vuelven números, estadísticas; las relaciones interpersonales son frías, distantes, excluyentes, violentas, intolerantes; el sentido de pertenencia se diluye, generan incertidumbre, los bienes materiales están por encima del bienestar de los seres humanos, son egoístas. Ejercen crueldad. Son sociedades corruptas, corrompidas y putrefactas.

Los retos: Una forma de concluir

Uno de los retos para las mujeres es la autovaloración. Apreciar su feminidad como un don otorgado por Dios. Dignificarse, quererse y apreciarse.

Desechar la culpa, el reproche y la autoflagelación. Entender que han sido víctimas de principios trastocados, pero amadas profundamente por Dios.

Las mujeres deben asumir que pueden contribuir a reorientar los principios que han sido trastocados, cultivando en ellas y en su familia la dimensión espiritual, buscando el amor de Dios y reflejándolo en su diario vivir.

Otros retos son:

- Establecer el principio del amor como condición necesaria para el desarrollo armónico propio, familiar y social.
- Desarrollar la dimensión espiritual en los ámbitos personal, familiar y social.
- Establecer el respeto como condición imprescindible para la convivencia social.
- Eliminar la culpa y el temor
- Practicar el compañerismo y la fraternidad entre mujeres.

El amor nunca deja de ser

(1Corintios 13:8)

En este apartado se aborda un tema que desde siempre ha despertado interés: El amor. Una de las preguntas básicas ha sido ¿Qué es? Las definiciones que se ofrecen son múltiples, entre las que podemos encontrar están: Sentimiento, conjunto de sentimientos, conductas, actitudes, relaciones, fenómeno y estado.

El Diccionario de la Real Academia lo define como el sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. También indica que es un sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. Otra definición es: Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo (<https://dle.rae.es/amor>).

En las definiciones se percibe el involucramiento de una relación; hay un sujeto sobre el que se vierte el sentimiento, espera reciprocidad, exige entrega y genera deseos como la convivencia y alegría. Apoyados en esta información se puede concluir que: El amor genera placer.

Aunque el amor es uno de los valores universales más citado a nivel de discurso, también es sabido que la sublimación lo ha decaído, trivializado y devaluado. Frecuentemente se escucha hablar del amor en sentido carnal, excesivamente terrenal y mundano, regularmente asociado a cuestiones sexuales y pasionales. El amor filial se opaca y desdibuja ante lo apabullante que resulta el amor de pareja. La Biblia ofrece pautas para su correcta comprensión.

En esta oportunidad se toma el libro de Ester para abordar el tema del amor porque es un ejemplo para comprender sus complejidades, ofrece pautas para afrontar con sabiduría las dificultades, temores y agravios sufridos y vividos cotidianamente en las esferas sociales.

Primero se revisa ¿quién era Ester? Era una mujer judía, que pertenecía al linaje de Israel, a la tribu de Benjamín, fue llevada cautiva, junto con el pueblo judío, a Persia; quedó huérfana tanto de padre como de madre, por lo que fue criada y educada por un pariente suyo, su tío Mardoqueo. En este fragmento se visualiza que la vida de Ester no fue fácil; sin embargo, estas condiciones no la convirtieron en una mujer amargada, dolida o llena de reproches. Por el contrario, fue una mujer valiente.

Posteriormente cuando Asuero estaba buscando esposa, Ester fue reclutada y llevada al palacio, para ser presentada al rey. La Biblia la describe como una mujer hermosa. *Tenía buena figura y buen parecer*. Asimismo, indica que cuando el rey la vio, ella tuvo gracia delante de él; a consecuencia de ésta, Ester recibió un trato diferenciado. *Recibió atavíos, alimento y servidumbre, además se le llevó a lo mejor de la casa de mujeres*.

En estos pasajes se observa que Ester fue bendecida, recibiendo el cuidado y la protección de Dios; es decir, la gracia que tuvo frente al rey no fue por su hermosura y su atractivo físico, sino porque el amor de Dios estaba manifestándose. Ester era el instrumento usado por Dios para bendecir, en primera instancia, a su familia y posteriormente al pueblo de Israel.

Más adelante, la Biblia afirma que cuando Ester tenía que presentarse ante el rey, podía pedir lo que quisiera para atraer su atención; sin embargo, *ella nada pidió*; aquí se muestra a una mujer sabia, segura y humilde. Podría traducirse: “No quiero las cosas materiales del rey, quiero al rey”. Mostrando su interés por el ser humano, por las personas. En un sentido espiritual podría entenderse: “Amamos a Dios” por lo que es, no por lo que nos da”.

Una enseñanza desprendida de estos pasajes es que los atributos físicos no son tan importantes como los atributos emocionales y espirituales.

Cuando se presentó delante del rey, ella fue elegida como esposa y la coronó reina. Dios no permitió que una hija suya fuera tomada en concubinato. *Le otorgó a Ester un lugar de privilegio*. Notaremos que el matrimonio de Ester fue bendición desde el principio. En el capítulo de Ester (2:18) se indica: “Hizo luego -del matrimonio- el rey un gran banquete a todos los príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real”.

El rey Asuero no tenía buena fama, sin embargo vemos que Esther buscó mantener una buena comunicación y relación, así las escrituras señalan que cuando supo de la conspiración que había para matar a su esposo, de inmediato se lo comunicó:

Mientras Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio real, oyó hablar a Bigtán y Teres, dos oficiales de la guardia real que vigilaban la entrada del palacio. Éstos, muy enojados, hacían planes para asesinar al rey Asuero. Cuando Mardoqueo supo de este complot, se lo contó a la reina Ester, quien a su vez lo comunicó al rey de parte de Mardoqueo (Ester 2:21-22).

Aquí, se aprecia la importancia de la comunicación en el matrimonio y la confianza que debe haber, pues el rey no puso en tela de juicio las palabras de su esposa. Esto habla de la necesidad de mantener abiertos los canales de comunicación; el silencio no ayuda cuando se trata de una relación de amor.

Uno de los pasajes centrales, en los que se muestra el amor y la misericordia de Dios es cuando Amán, a base de engaños, hace que el Rey Asuero firme un edicto para exterminar al

pueblo de Dios. Mardoqueo recurre a Ester para que interceda y logre frenar tal decisión. Ester duda, tiene miedo de perder la vida, pero su tío Mardoqueo le dirige unas palabras que la cimbran: *No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío (4:13)*. En esta frase Mardoqueo ubica a Ester y le hace tomar consciencia sobre la vulnerabilidad de su posición de poder y gracia delante de su esposo y a reconocer que si abandona a su pueblo, estaría faltando al propósito divino. Mardoqueo, le recuerda a Ester, que la gracia viene de Dios.

Ester acepta cumplir con la petición de su tío y solicita que todo el pueblo esté en actitud de reverencia y petición delante de Dios. “Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey; aunque sea conforme a la ley; y si perezco que perezca” (Ester 4:16).

Ester acudió a su Dios, mostró su fe y confianza, sabía que el Altísimo oye la oración y optó por ella. Este pasaje enseña, que en las relaciones de amor - pareja o filial- la oración, la devoción y confianza en Dios debe ser lo primero. A menudo, las decisiones en torno al amor se toman en función de las normas sociales y patrones culturales, escasamente proceden de la oración espiritual o divina. Otra enseñanza es: Ester, por amor a su familia, hermanos en la fe y pueblo estuvo dispuesta a ofrendar su vida. Muestra la valentía y la firmeza para luchar por lo que le pertenecía. ¿Qué tanta decisión existe para luchar por lo que queremos? ¿Con base en qué se decide?

Reflexiones en torno a nuestra vida

¿Cuáles fueron las virtudes de Ester? Amó profundamente a su pueblo, correspondió al amor que el rey le otorgó siendo fiel y leal. Fue obediente, valiente, paciente, sencilla, humilde

y mantuvo, en todo tiempo, la esperanza, tuvo confianza, fue fiel a Dios, y principios, supo escuchar el consejo de su familia. Mantuvo una buena relación con su esposo, le mostró su amor en diferentes momentos.

¿Cuáles son las enseñanzas respecto al amor? Así como Ester fue un instrumento usado por Dios para bendecir a su pueblo y su familia. Dios recuerda que estamos en el seno de una familia para ser de bendición y fuentes de amor. A Ester no le fue fácil; sin embargo, enfrentó las dificultades, venció sus miedos, dobló su ser para que se hiciera la voluntad de Dios.

No se debe olvidar que una relación, especialmente las amorosas, se alimentan. Son condiciones indispensables para mantenerla: La comunicación efectiva, eliminar los estereotipos, la soberbia, el desdén, la amargura, el dolor, el desprecio y, eludir los silencios destructivos.

Hace algunos años un amigo perdió a su esposa, suceso que le causó profundas depresiones y problemas emocionales. En una ocasión, en la que se encontraba atravesando por una situación de extremo dolor. No encontré palabras para llevarle consuelo, así que llegué a mi casa y le escribí el siguiente mensaje:

Recado para ti

Un día el cielo se abrió y pude ver la corte celestial esperando por mí; los dolores y las penas que sufrí en mi cuerpo terrenal quedaron ahí. Mi alma y mi espíritu trascendieron al espacio celestial. Me sentí ligera y noté que era yo parte de la corte celestial; con características, dones y funciones diferentes a las que tuve en mi cuerpo terrenal.

Ese cuerpo que tanto amé y tanto amaste; ese cuerpo que permitió que tú y yo formáramos una sola carne, un solo cuerpo fundido en lo hijos que tuvimos. ¡Qué dicha tan grande aquélla! ¡Nada, comparada con mi estado actual!

Piensas y crees que los abandoné; sepultaste mi cuerpo, no quiero que sepultes mi espíritu. Recuérdame, quiéreme, ámame, pero no sufras, no te entristezcas, no te culpes; me hundes en las profundidades de la tierra y yo no estoy ahí, yo vivo contigo y los míos. Todos los días te abrazo y los abrazo, cuido de ti y de ellos. Así que vive con alegría porque eso me dirá que estoy viva.

No me busques donde no estoy, mira, abre tus oídos espirituales, deja que mi voz y mi amor te envuelvan. Camina, no te detengas; llora cuando tengas que llorar, grita cuando tu pecho no contenga el dolor. No te detengas, camina, abre tu corazón y veras la luz.

Te amo

Seamos sabios para no buscar el amor donde no está, entender que las relaciones amorosas son complicadas y difíciles. Pero son el fundamento para establecer familias y sociedades sanas. En 1 de Corintios (13: 4-8) leemos: El amor es sufrido, no se envanece, no busca lo suyo, todo lo puede, todo lo soporta, el amor no deja de ser.

Con la seguridad de que el amor es un privilegio divino.

Hulda un ejemplo de autoridad espiritual

(Texto base: 2 Reyes: 22)

*Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía,
sino de poder, de amor y de dominio propio.*

(2Timoteo 1:7)

En este estudio se habla de una mujer mencionada en el libro de 2 Reyes en el capítulo 22, llamada Hulda. Algunas de las preguntas que surgen de esta lectura son: ¿Quién era Hulda? ¿De dónde aparece? ¿Qué hacía?

Hulda fue una mujer que vivió durante el reinado Josías (entre 639- 608. a.C); era una mujer casada, su esposo se llamaba Salum, quien era el guarda de las vestiduras del rey, vivió en la segunda parte de la ciudad de Jerusalén, era una profetisa. Tenía el don de saber lo que pasaría en el futuro, Dios se lo revelaba. La palabra no señala explícitamente que fuera conocida en la ciudad; sin embargo, el rey Josías decidió que se le consultara sobre las cosas de Dios y lo que les respondiera eso sería.

La respuesta, salida de los labios de Hulda, fue tomada por el rey como el mensaje de Jehová para él. Por lo que señala el pasaje, podríamos pensar que Hulda era una mujer conocida por su Don y al parecer también la identificaban como una mujer recta ante los ojos del Señor, se percibe que había credibilidad hacia su persona y su palabra.

La Biblia ubica el lugar, no solamente la ciudad, sino la parte de ésta donde vivía, -al parecer era el barrio judío-, sin embargo, al señalar la parte segunda de la ciudad, podríamos pensar que territorialmente no vivía en un lugar preferente; sin embargo, Dios sí la tenía en ese lugar. Veamos ¿por qué Dios le otorgó a *Hulda un lugar preferente?*

Cuando se le comunicó al rey Josías que había sido encontrado el libro de la Ley y su contenido, inmediatamente se dio

cuenta que no habían procedido conforme a lo estipulado por Dios, razones por las que se angustió en gran manera, sintió dolor y vergüenza: “Asimismo el sacerdote Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del Rey. Y cuando el Rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos” (2Reyes 22:10-11). Esta era una exclamación de gran aflicción. ¡Señor, Rey de Reyes, qué hemos hecho!

Posteriormente el Rey Josías ordena a cinco de sus hombres, todos ellos miembros de la clase social alta y que tenían una responsabilidad en el reino. Por ejemplo Hilcías era sacerdote, Safán era escriba, y Asaías era siervo del rey, esto muestra que eran hombres importantes, dirigían y eran líderes en el pueblo.

Josías les dio la orden: “Id y preguntad a Jehová por mí, por el pueblo y por toda Judá acerca de las palabras de este libro que se ha hallado” (2Reyes, 22:13). Aquí se marca algo muy importante para el tema, Josías envió a estos hombres a que le *preguntaran a una mujer*. Llama la atención, sobre manera, la indicación “*Id y preguntar a Jehová*”. Es decir, Jehová contestaría la pregunta a través de la voz de una mujer: Hulda. En el pasaje se identifican varios aspectos mostrando el lugar preferente que Dios tuvo para Hulda y la gran autoridad que le otorgó: 1) El rey sabía quién era. 2) Los que fueron a preguntarle eran hombres con poder terrenal. 3) Sabían dónde vivía y qué hacía. Tenía un buen testimonio. 4) Los hombres hablaron con ella. “Entonces fueron el sacerdote Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y Asías a la profetisa Hulda, mujer de Salum, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella” (2Reyes 22:14) La última frase podría traducirse y la consultaron. Le solicitaron la contestación que Jehová tenía para el Rey y para el pueblo.

Hulda dio la respuesta de manera clara y contundente.

Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí: Así dijo Jehová: He Aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá... Por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar y no se apagará (...) Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oísteis las palabras del libro y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová... rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová (...) Te recogeré con tus padres, serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al Rey la respuesta (2Reyes, 22:15-20).

¿Por qué Hulda es un tema de autoridad?

Se intenta vincular los atributos otorgados por Dios a esta mujer con las características asignadas al concepto de autoridad. De acuerdo con algunos diccionarios la autoridad es el conjunto de atributos que se poseen -los poseen las personas- relacionados con la ética y la moral que se manifiestan a través de la conducta que otros reconocen y les resultan creíbles.

Uno de los atributos de la autoridad es que debe ser reconocida para que exista Asimismo, es observable y se manifiesta en las conductas y actitudes de quienes la ejercen. Debe estar en congruencia con las dimensiones ética- valoral y espiritual.

En conclusión, las manifestaciones de la autoridad están en el ejercicio y la práctica de vida cotidiana. Se construye y ejerce.

Por lo tanto, no la concede el puesto o el lugar que se ocupa en la familia, en la comunidad y/o el trabajo; podría decirse, que la autoridad es algo otorgado, a partir de la credibilidad, veracidad, congruencia y su adecuado ejercicio.

Al relacionar este conjunto de atributos con los otorgados a Hulda, se encuentra que fue una mujer sabia, conocedora de las cosas de Dios y que reconoció su presencia en su vida; cuando tuvo que declarar la Verdad fue precisa, categórica, firme y humilde. Mantuvo una comunicación respetuosa con los enviados del rey y sus respuestas fueron seguras.

En resumen, de esta porción de la palabra, se puede inferir que Hulda fue una mujer apartada del pecado, de buen testimonio, conocedora de la palabra de Dios, dispuesta a escuchar, sabía en sus decisiones, mujer de paz y que tenía muy claros los límites entre lo permitido por Dios y lo que era abominable. Mostró templanza, claridad, agudeza en sus pensamientos y aunque vivía en un pueblo que se había alejado de Dios, ella permaneció fiel, apartada y sirviendo a Jehová. Elegida para transmitirles el mensaje al rey Josías y al pueblo de Judá.

Resulta muy interesante el significado de su nombre, algunos textos señalan que Hulda en hebreo significa “comadreja”, que es un animal pequeño, enemiga de la serpiente, tiene una visión perfecta que se adapta tanto al día como a la noche, su olfato y su oído son de extrema agudeza, puede enfrentarse a animales más grandes que ella y marca su territorio (<http://www.vertebradosibericos.org/mamiferos/musniv.html><http://foro.univision.com/>).

Dios habla a través de la vida de las personas, en este caso una mujer con una vida cotidiana, muy parecida a la nuestra, una casa, un marido, vive en un lugar donde existe el pecado, la desobediencia, hay un gobierno, existen clases sociales. Sin embargo, ella decidió servir a Dios, se apartó y estableció límites.

Advertencia

Las costumbres y prácticas sociales han conducido a confundir los conceptos de autoridad y autoritarismo. En párrafos anteriores se analizó una definición de autoridad donde se percibe que se construye y se gana. El autoritarismo es lo contrario de autoridad. Es una forma de ejercer el poder de manera abusiva. No existe el respeto por las personas, tampoco importa su opinión. Las personas son consideradas cosas, sin voluntad. Existe un poder exaltado. Se manifiesta a través de conductas agresivas: gritos, golpes, peleas, faltas de respeto. Entre las expresiones favoritas que tiene están: “Porque yo lo digo”, “Te ordeno”, “Las escaleras se barren de arriba para abajo”.

Hulda nunca señaló: “Dile al Rey que dijo Hulda”. Su autoridad estaba fincada en la voz de Jehová.

Obedecer a Dios y transmitir su mensaje claramente trajo como consecuencia que Josías destruyera los ídolos y ordenara al pueblo adorar solamente a Jehová.

Para reflexionar

¿Tuvo Josías alguna duda respecto al mensaje emitido por Dios porque le fue transmitido por una mujer? Si usted hubiera sido el rey ¿qué hubiera hecho? Si hubiera sido Hulda ¿Cómo se habrías sentido, al recibir a los personajes y la petición del rey? ¿Cómo ejerció Hulda su ministerio?

¡Escucha! es la voz de Dios

Escuchar es una de las dificultades que actualmente existen en la sociedad, debido a la existencia de una serie de ruidos que la entorpecen. Envueltos en ese conjunto de sonidos, las voces de los desprotegidos, vulnerables, sufrientes y en general los que claman ayuda se vuelven inaudibles. La capacidad de escucha se atrofia a tal grado que aún las voces cercanas son imperceptibles.

¡Escucha! Es la voz de Dios, es un llamado para hacer un alto en el camino, agudizar el oído e identificar el sonido de la voz de Dios y disponer la voluntad para sintonizar una frecuencia que permita apreciar a los seres humanos de otra manera. Concebir al mundo diferente, exige cambios en las formas de pensar, sentir y actuar e implica armonizar sentidos, corazón y pensamiento para transitar a la dimensión espiritual.

En este texto se toma la figura de María, esa mujer elegida por Dios para que diera a luz al Mesías salvador, Jesucristo, y a través de quien, Dios reivindica y otorga credibilidad a las mujeres, en un mundo que las ha invisibilizado, juzgado y condenado. La vida de María es un ejemplo sobre cómo Dios rompe patrones culturales esclavizantes, excluyentes e injustos, muestra, una vez más, que la armonía se sitúa en el equilibrio y en la semejanza.

María es la mujer que escuchó la voz de Dios, el análisis de un fragmento de su vida tiene la finalidad de encontrar ejemplos que apoyen en la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

Contexto en el que nació y vivió María la madre de Jesús

Existen algunos autores que hablan del nacimiento de María aproximadamente a finales del siglo I antes de Cristo. Su

nacimiento se ubica durante la dictadura del imperio Romano, cuyo emperador era César Augusto (63 a.C.-14 d. C). Fue un emperador que prácticamente desechó la democracia romana, se otorgó grandes poderes para tener el control y dominio de los ciudadanos y todo su reinado lo vivió haciendo la guerra, conquistando y subordinando a los pueblos vencidos. De esta forma, sojuzgó al pueblo judío, a quienes, el senado romano, les nombró rey a Herodes el Grande, aproximadamente en el año 40 a. C. Tomando estas referencias María nació y creció bajo la dictadura de estos dos personajes.

Para conocer, un poco más el contexto, explico quién fue Herodes y qué hizo. Herodes era palestino (idumeo/Edom - nabata o árabe), criado en la cultura greco-romana (helénica), la cultura helénica tenía como característica hablar el idioma griego como signo de “ser culto”. Su crianza lo posicionaba como un hombre superior al resto de los que habitaban en la región (Egipto, Siria y Macedonia), debido a que ellos decidieron conservar sus costumbres y religión.

Herodes el Grande fue un rey hábil, tenía prácticamente autonomía completa, por parte de César para actuar, fue un hombre despiadado y sanguinario, mandó matar a una de sus esposas e hijos, vivió una vida desenfrenada, sus valores morales y éticos estaban completamente deteriorados, estableció un régimen (gobierno) basado en el terror y la persecución sanguinaria. Entre las cosas buenas atribuidas a ese rey están: La reconstrucción del templo en Jerusalén y el respeto por las costumbres locales. A su muerte dejó el reino dividido entre sus hijos Arquéalo (Judea, Samaria e Idumea) y Herodes Antipas, quien eludió juzgar a Jesús.

Como ejemplo de lo despiadado y sanguinario que era Herodes tenemos la matanza de los niños judíos que ordenó y da cuenta la Biblia en Mateo (2:16-18).

Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él se puso furioso. Entonces basado en lo que le habían dicho los sabios sobre la primera aparición de la estrella, Herodes envió soldados para matar a todos los niños que vivieran en Belén y en los alrededores que tuvieran dos años o menos. Esta acción brutal cumplió lo que Dios había anunciado por medio del profeta Jeremías: En Ramá se oyó una voz, llanto y gran lamento. Raquel llora por sus hijos, se niega a que la consuelen, porque están muertos.

Con los datos expuestos se concluye que María nació y creció bajo el dominio del imperio romano, siendo rey de Judea Herodes el Grande; en un contexto de persecución, muerte, desenfreno moral, traiciones y deslealtad por parte de la clase gobernante. En general, en una sociedad injusta, un pueblo que pagaba tributos al César, mantenía a la clase gobernante y donde la mujer era un objeto, incluso eran entregadas o raptadas como parte del pago de los tributos, era severamente juzgadas y algunas terminaron lapidadas (sólo la mujer), acusadas de haber cometido adulterio.

María creció en esta mezcla de culturas, sin embargo, estuvo sujeta a las costumbres de sus padres, trabajaba arduamente y apoyaba así a pagar el tributo. Creció con la certeza de que llegaría un Mesías Salvador al pueblo judío. Es decir, a pesar de todas las circunstancias difíciles en las que vivía el pueblo judío y en particular su familia, ella desarrolló su fe y esperaba la redención a través del Mesías.

Lucas (1:5) señala que durante el reinado de Herodes, en Judea había un sacerdote llamado Zacarías, tanto él como su esposa Elisabet pertenecían a familias sacerdotales, que servían a Dios. Se demuestra, así, que el pueblo judío, no tenía las prácticas de la clase gobernante, sino que servían a Dios y esperaban en Él. María fue educada de acuerdo con las creencias y prácticas del pueblo judío.

¿Qué caracterizó a María la madre de Jesús?

En primer término, era una mujer que creía en Dios, esperaba la venida de un Mesías Salvador, por lo tanto, era una mujer de fe y convicciones profundas; su comportamiento respondía a las exigencias familiares y sociales; era trabajadora y obediente, pero sobre todo tenía una vida espiritual fortalecida y mantenía relación con Dios. Su corazón era limpio, no albergaba sentimientos de odio, tampoco reclamaba a Dios, no le pedía explicaciones respecto a las injusticias a las que eran sometidos, tampoco se quejaba de la pobreza en la que su familia y ella vivían. Sabía que Dios estaba con ellos. De acuerdo con algunos textos, María era una mujer conocida y querida por el pueblo y su testimonio era bueno.

¿Cómo creerle a María?

Desde la perspectiva humana, los sucesos y hechos que vivió María no son fáciles de creer. Además, era la palabra de una mujer, asegurando que se le había aparecido un ángel, habló con ella, la saludó, le dijo que era bendita entre las mujeres y le notificó que Dios la había elegido para ser la madre del Mesías.

Era la voz de una mujer, afirmando, relatando, contando y comunicando. ¿Nos podemos imaginar esto? En un contexto donde la voz de la mujer poco se escuchaba, donde la credibilidad hacia ella era escasa, además, era común que los soldados del rey las tomaran, violaran y abandonaran. Entonces, podemos decir que la noticia recibida por María, de parte del ángel, era algo que ponía en riesgo su integridad, seguridad y su vida.

En Lucas (1: 28) “Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Aquí hay un saludo, pero también hay una fuerte afirmación y la seguridad de que no estaba sola. Dios estaba. El saludo del ángel es muy efusivo, muestra gran alegría, pero además infunde confianza. Estaba anunciando “la gran noticia”. El nacimiento del Mesías.

María, en su pensamiento terrenal, finito, no comprendía cabalmente lo que el ángel le anuncia. “María trató de reflexionar sobre lo que el ángel quería decir” (29). ¿Por qué considera usted que María se turbó? Todo era extraordinario, nada estaba relacionado con la dimensión terrenal, todo era espiritual. María debía recordar que el poder de Dios es ilimitado. Por otra parte, era una mujer joven, humilde y terrenal. Desde esta postura, podría decirse que se consideraba indigna del privilegio que Dios le concedía.

La gran noticia

El ángel le dice a María: “Concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Él será grande, y será llamado hijo del Altísimo; y el Señor le dará el trono de David su padre y reinará sobre Israel para siempre, ¡su reino no tendrá fin! Aquí notamos la precisión de la encomienda y algunas de las características de Jesús. Era un rey, pero no era un rey común, era el hijo de Dios, con un reino sin fin, no tenía límites, sobrepasaba el entendimiento. Sin embargo, María solamente preguntó ¿cómo sucedería? Ella no conocía varón. El ángel le explica: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.* Y le ratifica “Por tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lucas: 1:34-36).

María no pone en duda lo que el ángel le anuncia, asume la responsabilidad y afirma: *“He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”*. Y el ángel se fue de su presencia.

En esta frase se nota el sometimiento de María a la voluntad de Dios y denota su confianza en Él. Asume que es su servidora. El Señor la había elegido, no comprendía por qué lo había hecho, pero estaba dispuesta a cumplir. Una vez más muestra su obediencia y sometimiento a Dios. En otras palabras, María estaba diciéndole a Dios que se hiciera su voluntad porque ella solamente estaba para servirlo. ¿Por qué María ofrece esta respuesta? Porque ella conocía la promesa hecha por Dios a su pueblo, tenía una vida espiritual fortalecida y estaba llena del Espíritu Santo, quien le daba sabiduría y entendimiento.

Podemos pensar que mientras el ángel estuvo con María, se sintió apoyada y fortalecida; sin embargo, podríamos preguntarnos ¿qué sintió María cuando el ángel se fue? María decide visitar a su prima Elisabet, pues el ángel le había dicho que ésta esperaba un bebé. Hijo que Dios le daba en su vejez. El ángel afirma: *Pues nada es imposible para Dios*. Confirmando nuevamente su omnipotencia.

Los miedos y temores

Desde su naturaleza humana María tenía miedo; sin embargo, el ángel le dice *“No tengas miedo”* y la razón era *“has hallado gracia delante de Dios”*. Le ratifica la presencia de Dios con ella y fortalece su fe.

Cuando María llega a casa de Zacarías y saluda a Elisabet, quien estaba embarazada, el bebé salta en el vientre de ella y es llena del Espíritu Santo, dando un grito de alegría, exclama: *“Bendita tu entre las mujeres. ¿Por qué tengo yo este honor que*

la madre de mi señor venga a visitarme? Eres bendita porque creíste que el Señor haría lo que te dijo” (Lucas, 1:42-45). Aquí observamos que hubo credibilidad hacia las palabras de María, aún sin que ella le haya contado a Elisabet, sino que fue el Espíritu Santo quien la iluminó y le dio a conocer la noticia. También podemos ver que María debía visitar a su prima Elisabet porque en ella encontraría protección, comprensión y además sería fortalecida espiritualmente para enfrentar todas las dudas que sobre ella se generaron, de igual forma tuviera paz, entereza, seguridad para soportar y afrontar los problemas.

No era sencillo, para María, regresar a su casa, su comunidad, a la sociedad en la que vivía con un embarazo de tres meses. Cuando María comunicó la noticia a su familia y a su prometido, éstos tuvieron dudas respecto a la veracidad de sus palabras, era algo difícil de creer. Una mujer embarazada del Espíritu Santo, cuando poco se sabía de Él. Tal vez, María había perdido el juicio, mentía para salvar su vida, ocultaba las razones de su embarazo, había sido violada, estas y muchas otras conjeturas e hipótesis se hacían respecto al abultamiento de su vientre.

Una y otra vez, le preguntaban, ella seguía señalando que el hijo esperado era el Mesías. José decía creer, pero no podía casarse con ella, la dejaría en lo secreto, para que no perdiera la vida. Desde esta información, podría afirmarse que María era tomada por mentirosa. El relato de María no era creíble. Sin embargo, mostró su firmeza y entereza para soportar las dudas que sobre su persona había, Dios hablaría por ella.

En estos párrafos encontramos por lo menos dos respuestas: Los que creyeron en las palabras de María y los que dudaron. La diferencia estriba en que unos estaban llenos del Espíritu Santo y los otros no. El Espíritu Santo dio discernimiento y sabiduría, además puso un corazón lleno de amor y comprensión. Corazones agradecidos y felices porque Jesús en el

vientre de María había visitado su casa. Reconocían al Mesías y la bendición que María había recibido, al ser escogida por Dios como la madre de Jesús, su hijo.

Los padres de María, la amaban, sin embargo, les faltaba la sabiduría del Espíritu Santo para creerle. José lo hace posteriormente, cuando es visitado por el ángel y tiene un encuentro personal con el Señor. José al ser visitado por el ángel, decide tomar a María por esposa.

Obediencia total

Una vez desposada María con José tuvieron que ir al lugar donde había nacido José -Belén- para ser empadronados en un censo. Para María acompañar a su esposo no era una tarea difícil. Sin embargo, se encontraba embarazada, por tal motivo, su padre les presta un asno para que María no camine. Era una forma de cuidarla. El viaje era desde Galilea hasta Belén, (un camino muy largo). ¿Puede usted imaginarse este viaje? ¿Qué sentiría María? ¿Estaba consciente de que podía dar a luz en el camino? ¿Cómo se sentiría José? ¿Cuánto tiempo pasaría desde que salieron hasta que llegaron? María decidió acompañar a su esposo, conocía la profecía, sabía que el Mesías nacería en Belén. Su decisión muestra nuevamente la obediencia, ella no era el centro, Dios era lo primero, su voluntad debía ser cumplida, por tal motivo su fe estaba ahí. No importaba el cansancio, las dificultades, lo agreste del terreno e incomodidades. Lo importante era servir a Dios. La Biblia no relata quejas, reclamos o cansancio de María.

Una vez que llegaron al lugar indicado: “Belén”. María da a luz. “Aconteció que estando ellos ahí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió

en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:6-7). El sitio elegido por Dios para que naciera Jesús fue el perfecto, un lugar que formaba parte de su creación, donde los seres humanos no habían puesto su mirada, por lo que tampoco se encontraba contaminado, es decir, era un lugar no deseado por la humanidad, así que tampoco era codiciado.

Sin embargo, el nacimiento del Mesías no resultó inadvertido, pronto los pastores se dieron cuenta, el ángel del Señor se los manifestó.

Repentinamente apareció con el ángel una multitud de huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían. ¡Gloría a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (...) vinieron (los pastores) apresuradamente, y hallaron a María y a José y al niño acostado en el pesebre (...) dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño y todos los que oyeron se maravillaban de lo que decían los pastores (Lucas 2: 13- 18).

Estos versículos muestran la Gloria de Dios manifiesta a través de Jesús, el júbilo que hubo en los cielos por el nacimiento del Salvador. ¿Podremos hoy alegrarnos, en gran manera, por la salvación que Dios concede a través de su hijo? ¿Imagina usted a María viviendo todo esto? Era una responsabilidad fuera de toda proporción, había dado a luz al hijo de Dios, lo tenía en sus brazos, tendría que alimentarlo, cuidarlo, protegerlo, reconocerlo y amarlo.

“Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lucas 2:19). Este versículo muestra las preocupaciones de María, cómo podría cumplir con el compromiso que había hecho con Dios, qué cosas debía hacer para cumplir con su voluntad. Apreciamos la discreción de María, su apego

a Dios, su paciencia para esperar sus indicaciones y la paz con la que afronta los hechos.

Una vez que cumplen con la presentación de Jesús en el templo, de acuerdo con la ley y la costumbre, en este acontecimiento María y José están sorprendidos, maravillados por todo lo que se decía del niño, “José y María estaban maravillados por todo lo que se decía de él” (Lucas 2:33), situación que indica cómo los hechos sobrepasaban su entendimiento. Emprenden el regreso a Galilea. En Mateo se muestra que José y María tuvieron que huir a Egipto para proteger a Jesús de Herodes, quien ordenó matar a los niños de dos años hacia atrás. Ellos huyeron porque el ángel del Señor les advirtió del peligro.

Podemos recorrer la historia y darnos cuenta que María fue la mujer elegida por Dios para dar a luz a su hijo, educarlo, cuidarlo y protegerlo para cumplir con su voluntad. La tarea no fue sencilla, había que enfrentar a un pueblo que se había hecho un modelo del rey que esperaba, su Mesías; hecho que los llevó a rechazar la salvación. Se empeñaron en desacreditar a Jesús, lo persiguieron hasta su muerte. María vivió estas cosas, sufrió el rechazo hacía Jesús y la tortura que padeció.

María reconoció a Jesús como el Salvador del mundo y recibió su Espíritu Santo.

Aplicaciones actuales

María la madre de Jesús es un ejemplo porque en todo tiempo mostró su dependencia de Dios y dio testimonio de su fe bajo toda circunstancia. Sucesos que invitan a desarrollar nuestra dimensión espiritual, vivir confiados, seguros, tranquilos y con la certeza de que Dios está con nosotros.

Dios a través de la vida de María tiene grandes enseñanzas para este tiempo, una de ellas es el posicionamiento de la mujer. No olvidemos que María era una mujer que vivía en una sociedad que no se había educado para establecer relaciones entre iguales; Dios la eligió para que albergara en su vientre a su hijo. Sabemos que en su omnipotencia podía haber elegido otra forma para que Jesús estuviera entre nosotros; sin embargo, en su misericordia eligió a María, con este acto le dio credibilidad, hizo que el mundo la mirara, le otorgó responsabilidades sumamente fuertes. Respaldó su voz y mostró el equilibrio al desposarla con José. Hizo notoria la armonía entre géneros.

El mundo tiene muchos ruidos, pero debemos estar alertas para distinguir aquellos que distraen de las cosas importantes y trascendentes. Atentos para ubicar los caminos correctos, apartar el susurro constantemente: *Imita las conductas que un día despreciaste, añora lo que un día no tuviste, desquítate y muestra tu irracionalidad.* Es necesario hacer un alto, guardar silencio, alertar los sentidos y disponer el corazón para escuchar la voz de Dios, que seguramente nos llevará a puerto seguro.

*El ángel dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que
buscáis a Jesús
(Mateo 28: 5a).*

Resignificando el concepto de mujer

*El Señor Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él
Entonces Dios hizo de la costilla una mujer y la presentó al hombre
(Génesis2: 18 y 22).*

En este apartado se aborda la resignificación del concepto de mujer. Tema que resulta complejo porque la tradición, costumbre, educación y la misma religión han transmitido un concepto de mujer muy a modo de la cultura que caracteriza a las sociedades. Es sabido que, generalmente, en todas las culturas, la mujer ha sufrido una serie de exclusiones y vejaciones y se le han impuesto mordazas. Les suprimieron sus derechos, le sumaron obligaciones, la llenaron de responsabilidades, la enjuiciaron y juzgaron.

Estamos en el siglo XXI, dando cuenta de un conjunto de cambios a nivel científico, tecnológico y social; sin embargo, en lo referente a la mujer existen todavía muchos prejuicios. Cotidianamente se muestra cómo la sociedad mercantil utiliza su imagen convirtiéndola en cosa o mercancía. Paradójicamente, la mujer, con frecuencia percibe que estos son escenarios desde donde se posiciona y se empodera. Así, se generan conceptos de mujer alejados del cotidiano vivir.

En este siglo, el concepto de mujer está muy cercano a: “cosa” y/o mercancía. En esta idea, es objeto de vejaciones: Abortos forzados, violencia, maltrato, agresiones, violaciones, esclavitud, etc. Se le ubica desde relaciones comerciales.

Los hechos obligan a preguntarnos: ¿Cómo se puede resignificar el concepto de mujer?

Sentido y significado de mujer

Para desarrollar este apartado se define el término resignificar. Es una palabra compuesta que inicia con el prefijo re, que significa volver, regresar, poner atención en.... y el término significar, de acuerdo con el diccionario, es el sentido que le damos a una palabra o expresión. Es una representación mental o concepto correspondiente a una imagen, construida a partir de contextos y tradiciones histórico-culturales. Significa que el concepto de mujer se construye en función de los referentes sociales, culturales, religiosos y emocionales.

En síntesis, la palabra resignificar es volver a dar significado y otorgarle un nuevo valor a algo. Al concebir de esta manera el término, resignificar adquiere dimensiones que ayudan a comprenderlo y usarlo en una perspectiva diferente.

Para llegar a resignificar algo –cosas, personas, hechos-. Lo primero que debe hacerse es conciencia sobre ¿qué significa ese algo? ¿Qué tanto ese significado es correcto? ¿Cuál es el referente para afirmarlo? Sin hacer este ejercicio, tal vez, se crea, piense o suponga que las formas de proceder y de actuar, utilizadas hasta ahora, son correctas, aun cuando a todas luces sean equivocadas. Para resignificar algo, debe haber disposición y mediar el convencimiento sobre mejorar y percibir las relaciones humanas como formas de ascenso espiritual y social.

Al escuchar el término mujer se construyen imágenes en función de los referentes ideológicos y conceptuales adquiridos y transmitidos social y culturalmente. En este contexto surgen las preguntas: ¿Cuál es su concepto de mujer? ¿Qué imágenes le evoca? ¿Con qué lo asocia?

El énfasis de este estudio es rescatar el concepto de mujer, desde la dimensión espiritual, planteado en la Biblia. Para

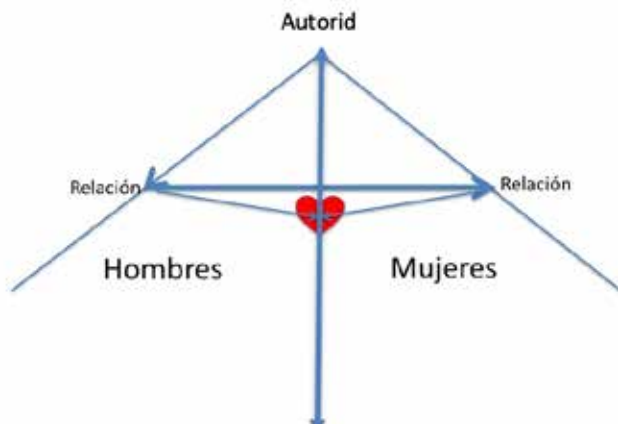
desarrollarlo se toman dos apartados de la Biblia, el primero, ubicado en Génesis (2: 20-24) y el segundo en el libro de Jueces (4: 4-10).

¿Cómo concibe Dios a la Mujer? Génesis (2:20-24) señala que entre todo lo que Dios había creado no se encontró ayuda idónea para Adán. Entonces, Dios decidió crear a la mujer, eligiendo una costilla de Adán. Una vez que la creó, la trajo Dios al hombre. Adán la reconoce como hueso de sus huesos, carne de su carne y le dio el nombre de varona y justifica el nombre señalando: Porque del varón fue tomada.

El concepto de mujer que podemos rescatar de estos versículos es: La mujer es creación de Dios, complemento del hombre, ayuda idónea y compañera. El hombre y la mujer son una sola carne. Representa equilibrio para el hombre y la sociedad. Es uno de los pilares que sostienen a la familia. En su complementariedad, Dios le otorgó funciones y roles diferentes a los del hombre.

A partir de este concepto surgen algunas preguntas: ¿Quién generó la supremacía del hombre sobre la mujer? ¿Quién propició las exclusiones? ¿Quién intentó borrar a la mujer de la creación de Dios? ¿Quién las estigmatizó? ¿Quién se atrevió a desafiar a Dios? ¿Quién pervirtió los mandatos de Dios?

Analogía para explicar



Aquí se presenta una analogía, usando la cruz que simboliza el amor de Dios y la balanza como señal de justicia y de equilibrio. Se usa para explicar la importancia de resignificar el concepto de mujer. El eje que estructura es el equilibrio. De acuerdo con los versículos citados, Dios lo concedió cuando creó a la mujer, por lo tanto, el concepto de mujer incluye equilibrio.

En la imagen conocida del Señor Jesús, se aprecia que sus brazos están extendidos de manera horizontal y simétricamente acomodados; es decir, un brazo no está más abajo que el otro, esto es muy significativo e importante porque esos brazos tan simétricamente acomodados muestran la relación establecida por Dios con nosotros.

Si se regresa a Génesis (2: 20-24) podríamos decir, que un brazo estaría simbolizado por el hombre, en este caso Adán. Cuando Dios todavía no creaba a la mujer no había simetría y por lo tanto, el punto de equilibrio no era preciso. El otro brazo simboliza a la mujer (Eva). Cuando Dios la crea, establece el punto de equilibrio y éste queda justo a la altura del *Corazón del Señor Jesús*.

Esta imagen también habla de la relación social y afectiva establecida por el Señor entre los dos géneros. Una relación de carácter horizontal sometida a su autoridad; representada en la cabeza de Cristo -parte superior de la figura-, formando así un triángulo que cobija tanto al hombre como a la mujer y cuyo punto de equilibrio es el cuerpo de Cristo. Muestra la relación entre el hombre y la mujer cimentada en el amor. La expresión de Adán es un ejemplo: *Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*. Es una frase llena de significado, amor y reconocimiento hacia la mujer.

Cuando Adán dice *hueso de mis huesos* indica que la mujer es un complemento que se adhiere, mezcla y une con el hombre para constituir una sola carne y un solo cuerpo. La expresión que pudiera aplicar es: "Somos dos en uno".

Sin embargo, hemos atestiguado las confusiones en la interpretación de estos versículos, frecuentemente asociados a relaciones de poder y posesivas. Desde esta perspectiva, la mujer puede adquirir categorías que no la dignifican y ser despojada de su valor y los derechos concedidos espiritualmente.

Un ejemplo en el que Dios enaltece a la mujer. Jueces 4

Deborah fue una mujer elegida por Dios para gobernar, juzgar y aconsejar al pueblo, la Biblia señala que era un momento de crisis, porque los gobernantes anteriores a Deborah se habían apartado de los mandamientos establecidos por Dios e hicieron lo malo ante Jehová.

En Deborah se conjuntaban varias cosas: Sabiduría para aconsejar, juzgar y gobernar; reconocimiento y credibilidad delante del pueblo. Era una mujer con autoridad y poder. Además, era profetiza y poetisa.

Deborah era una mujer: Reconocida, creíble, admirada, confiable, valiente, desafiante, sabia, inteligente, decidida, obediente, solidaria y humilde. Era una líder.

Desde esta porción de la palabra, surgen algunas preguntas: ¿Por qué Dios utiliza a la mujer en situaciones de crisis? ¿Qué cualidades ve Dios en la mujer para delegar en ella responsabilidades como las que le dejó a Deborah?

El otro personaje de esta historia es Barac, un hombre que decidió no cumplir la voluntad de Dios si Deborah no lo acompañaba. ¿Sería que Barac no confiaba en Dios, sino en las capacidades de Deborah?

Las decisiones y actitudes de Barac representan la oportunidad para reflexionar sobre el papel del varón. ¿Qué pasa cuando el hombre rehúsa aceptar sus responsabilidades fami-

liares y sociales? La historia muestra cómo Dios levanta a la mujer en detrimento del honor y la honra del varón. Desafortunadamente, las actitudes resistentes para asumir responsabilidades son frecuentes, desvirtuando y entorpeciendo las relaciones armónicas entre hombres y mujeres.

En conclusión, la relación establecida por Dios entre el hombre y la mujer no fue de poder sino de amor, privilegiando la horizontalidad y la sujeción a su autoridad.

Cierro señalando que la mujer es creación de Dios, complemento del hombre, ayuda idónea y compañera. Diseñada con materiales diferentes, pero no menos valiosos.

Reflexión

Es el momento en el que tanto hombres como mujeres debemos hacer un alto en el camino para resignificar el concepto de mujer, a fin de lograr relaciones afectivas sanas, basadas en el amor, respeto y tolerancia. Recuperar los valores éticos y morales establecidos para la convivencia armónica. Es prioridad desarrollar en nuestras vidas la dimensión espiritual para comprender la misión, el rol y la función para la que fuimos creados. Trabajemos por una sociedad menos excluyente y más justa e igualitaria, apoyados en el amor de Dios.

*Habla a favor de los que no pueden hablar por sí mismos;
garantiza justicia para todos los abatidos.
Sí, habla a favor de los pobres e indefensos,
y asegúrate que se les haga justicia
(Proverbios 31:8-9).*

Referencias

- Ávila Reyes, A. (2012). *¿Las Mujeres que publican...son mujeres públicas?* Tesis de Grado. Chihuahua, México: Universidad de Durango.
- Bauman, Z. (2012). *Vida de consumo*. (3ª Ed). México: FCE.
- De Reina, C. y De Valera, C. (1960). *Santa Biblia*. Brasil: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Diccionario: Significados.com. significado de principio. Recuperado de: <https://www.significados.com/principio/> consultado el 23 de julio de 2020.
- Editorial vida (2010). *Santa biblia de estudio. El caso de Cristo*. Miami, Florida: Autor.
- Jaynes, S. (2012). *El poder de tus palabras*. (3ª Ed). Colombia: Mundo Hispano.
- ONU (2013). ONU-Mujeres: Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las mujeres. Recuperado de: <https://www.un.org/youthenvoy/es/2013/07/onu-mujeres-entidad-de-las-naciones-unidas-para-la-igualdad-de-genero-y-el-empoderamiento-de-las-mujeres/> Consultado 4 de marzo de 2017.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> consultado 23 de julio de 2020.
- Significado de Comadreja. En <http://www.vertebradosibericos.org/mamiferos/musniv.html> consultado 26 de julio de 2020.
- Tyndale House Publishers Inc. (2011). *Santa Biblia. Nueva Traducción viviente*. Canadá: Tyndale House Publisher Inc/Carol Stream, Illinois EE.UU.

CIELO ABIERTO
de Laurencia Barraza Barraza
Edición libro electrónico
2022